

**LA MEMORIA DEL DESPLAZAMIENTO Y CONSTRUCCIÓN DE
COMUNIDAD DESDE LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS**



Trabajo presentado para optar al título de Maestría en Educación

JOHN ALEXANDER URREGO CIFUENTES

Asesor(a)

HILDA MAR RODRÍGUEZ GÓMEZ

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN AVANZADA
MEDELLÍN
2011

PARA COMENZAR, A MODO DE INTRODUCCIÓN

—Cuando las sociedades, al igual que los individuos, contemplan sus heridas, sienten una vergüenza que prefieren no enfrentar. Pero el olvidar... trae consecuencias importantes: significa ignorar los traumas, que de no ser resueltos permanecerán latentes en las generaciones futuras. Olvidar significa permitir que las voces de los —hundidos (Levi) se pierdan para siempre; significa rendirse a la historia de los vencedores. (Lazzara, Michael J. 2007, p. 34)

El primer libro que leí fue el Principito. Estaba en el grado sexto, en el Liceo Gilberto Alzate Avendaño. Aún recuerdo a Ruth, mi profesora de español, pequeña, con su cabello negro, un poco parecida a la pequeña Lulu; de la semejanza con este personaje de historietas infantiles nació su apodo. Ella nos pidió que leyéramos un libro, para esto nos dio una lista cuidadosamente elaborada para nosotros. Yo nunca había leído antes un libro completo, venía de una escuela pública, una de las tantas que no tiene biblioteca y que no promueve la lectura, los cuentos que conocía eran los que pasaban en televisión y los libros eran para mí algo lejano, no tengo antes de esta experiencia ningún recuerdo de ellos; igualmente, mis padres solo habían terminado con dificultades su primaria, nunca los vi leyendo un libro o narrándome un cuento antes de dormir, y no habían promocionado o promovido en mí un espíritu de lectura o estudio más allá de la tarea cotidiana de la escuela. Así que me acerque a ella, a mi profesora, y le pedí su consejo sobre cuál de los libros debía leer, no sé por qué lo hice, quizás porque era mi primer libro o quizás porque solo deseaba cumplir con la tarea y preguntándole quería interpretar sus intenciones y conocer que es lo que ella buscaba. Es bien conocido que cuando se está en los espacios escolares, uno siempre responde por la tarea tratando de dar gusto al profesor, de



interpretarlo; así es el sistema educativo, nos convierte en grabadoras que repiten lo que sus profes dicen, que los interpreta, que responde por la nota.

Sólo recuerdo que me acerqué a mi profesora y pregunté por el mejor libro, mi memoria no conserva muy bien esa conversación, al final ella me recomendó El Principito, de Antoine De Saint-Exupery. Así que fui a la biblioteca, encontré el libro, vi la ilustración de un niño rubio en su portada, sobre un planeta, con una flor; no recuerdo que más mire, si su extensión, el tamaño de la letra, o que otra cosa, solo sé que lo preste y lo lleve para cumplir como estudiante.

El Principito cambió mi vida. No sé si son casualidades, quizás hubiese pasado lo mismo con cualquier otro libro, quizás no hubiera pasado nada, solo sé que desde ese año me he convertido en un lector empedernido, lo que llaman un ratón de biblioteca, y he vuelto a escuchar lo que tiene que decirme ese niño rubio, parado sobre el pequeño planeta, con su flor única, unas 10 veces más.

A pesar de todo, nunca había pensado que fue lo que me atrapó en ese diálogo que generó tanta curiosidad en mí. Este encuentro me produjo tanta inquietud que lo he buscado recurrentemente, y hoy puedo escribir este texto, en parte, gracias a él.

Después de trasegar por muchos otros textos, de dialogar con muchos otros personajes, hoy quiero volver a El Principito, hoy que me enfrento a una hoja en

blanco, que el tiempo no me alcanza para divertirme leyendo, para volver a mis diálogos con los personajes que pueden iluminar este trabajo.

Hoy, que vuelvo a mirar al chico de ojos azules y cabellos rubios, pienso que me enseñó y descubro varias cosas importantes. Hoy he crecido, siento que he perdido mi capacidad de asombro, me he convertido en un adulto que piensa siempre con la razón, que olvidó su origen y con ello la capacidad de estar consciente de sus vivencias, poco he pensado en lo que ha pasado por mi vida; y esta es una oportunidad para recordar que —lo esencial es invisible a los ojos‖ (De Saint-Exupéry, 2003: 32).

En mi memoria descansan mis recuerdos, testimonio de mis vivencias, en ellos encuentro asuntos claves, algunos sobre los cuales hay extensas reflexiones teóricas, tratados filosóficos, psicoanalíticos, sociológicos, antropológicos, entre otros. Asuntos como la felicidad, el dolor, la tristeza, la alegría, el llanto, el placer, la injusticia. Volver sobre lo vivido, sobre la memoria, con las sensaciones a veces gratas, y a veces no tanto. La vivencia, que permanece en la memoria, es esa huella que queda en el fondo del alma, es un sello que llevamos estampado en nosotros mismos.

Este texto tiene como punto de partida mis vivencias, las que me pusieron en este camino, que me llevaron a realizar este trabajo. No es gratuito que yo hoy esté frente a este teclado escribiendo estas líneas, un texto autobiográfico, una forma de encontrarme conmigo mismo y con quienes han compartido mis vivencias, en

particular los niños y las niñas. Pero no solo es encontrarme conmigo mismo, también es la posibilidad de compartir con otros y con otras, la oportunidad de dar testimonio.

Mis vivencias, las de otros y otras, son únicas; esas vivencias a las que se refería Wilhelm Dilthey (1910) afirmando que el estudio de las ciencias humanas supone la interacción de la experiencia personal, el entendimiento reflexivo de la experiencia, de los gestos, de las palabras, de la significación que cada uno le da a su vida. Las vivencias de las personas nunca son iguales, por varias cosas: la reflexión que las personas puedan hacer con respecto a aquello que les pasa, siempre es diferente; en esta reflexión tiene mucho que ver la cultura, los significados que se le dan a las cosas o acontecimientos, la subjetividad; lo humano, según Dilthey, no puede explicarse, solo comprenderse. Yo, quienes han compartido mis vivencias en cada momento de mi vida, los niños, las niñas y las mujeres con quien he realizado este trabajo tenemos vivencias únicas e irrepetibles, en nuestra memoria cada uno y cada una tiene un testimonio particular de esas vivencias, aunque las hayamos vivido juntos, nuestras búsquedas, preocupaciones, sueños, formas de afrontar y vivir cada situación, no son generalizables. El reconocimiento de la memoria, como testigo de la vivencia de cada uno de nosotros, los y las protagonistas de este texto, remite a un profundo respeto por la libertad humana; los sentimientos nunca serán debatibles.

En las vivencias de cada uno y cada una, están impresos nuestros sentimientos y subjetividades, son un saber propio. El conocimiento propio es valioso y valedero, mis vivencias, las de los niños, niñas y mujeres de esta comunidad con la que he

compartido y sobre la que he escrito, son importantes, tienen valor, nuestras voces son relevantes, llevan en sí mismas un saber que ha sido silenciado y que hoy queremos divulgar, ese chico de cabello rubio lo expresa mejor:

“El Principito se puso entonces pálido de cólera: - hace millones de años que los borregos, a pesar de ello, comen las flores. ¿y no es fácil tratar de entender por qué se toman tanto trabajo en fabricar espinas que no sirven para nada?, ¿no es importante la guerra de los borregos y las flores?, ¿no es más serio y más importante que las sumas de un señor colorado? Y si yo mismo conozco una flor, única en el mundo, que no existe en ninguna otra parte, salvo en mi planeta, y que un pequeño borrego, en una mañana, sin darse cuenta de lo que hace, puede destruirla de un solo golpe como éste, ¿no es más importante esto!”

Me pregunto: ¿no son importantes las voces de los niños y las niñas? Los niños y las niñas desplazados, desterrados, desarraigados tienen sus propias vivencias, igual que las mujeres que trabajan con ellos y ellas, igual que yo y que los y las que han vivido esta situación. Reconocer estas vivencias a partir de sus voces, de lo que ellos y ellas tienen que decir, es importante, más —*que las sumas de un señor colorado*”, *que los simples números*, me respondo a mí mismo. Estos niños y niñas son iguales en su condición de niñez ante la ley, gozan de los mismos derechos que tiene cualquier otro niño o niña; sin embargo, han vivido una situación en la que sus derechos han sido violados sistemáticamente y su contexto no les garantiza la restitución de dichos derechos. A pesar de que son iguales en su condición de niñez

y de que tenemos en común una experiencia de desarraigo, cada vivencia es diferente, cada situación tiene unos tintes que la distinguen de otras, sus vivencias son distintas a las de otros niños y niñas y de ahí radica la importancia de escucharlos, sobre todo en un país que los ha convertido en cifras, por adultos para los que es más importante un dato numérico.

Las cifras se pueden resumir fácilmente, para muchos muestran las dimensiones del problema, por ejemplo, decir que aproximadamente 720.000 niños y niñas están en situación de desplazamiento, según el CODHES¹; o que 9 niños y niñas mueren en forma violenta en promedio al día, más de 2,5 millones de niños y niñas viven en situación de miseria e indigencia y más de 10 mil de ellos y ellas son utilizados y reclutados por grupos al margen de la ley. Claro, estas cifras tienen mucho que decir, pero no podemos reducir todo a números.

—Los mayores gustan de las cifras, cuando se les habla de un nuevo amigo, no os preguntan nunca lo esencial. No os dicen jamás: “¿cuál es el tono de su voz?, ¿cuáles son sus juegos preferidos?, ¿es que colecciona mariposas?”, ellos preguntan: ¿qué edad tiene?, ¿cuántos hermanos son?, ¿cuánto pesa?, ¿cuánto gana su padre?. Solamente entonces creen conocerlo. Si les dices a las personas mayores: “he visto una bella casa de ladrillos color rosa, con geranios en las ventanas y palomas en el tejado...” no llegan a imaginarse

¹ Disponible en: <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=477313>

esta casa. Hace falta decirles: “vi una casa de cien mil francos”. Entonces exclaman: “¡que hermosa!””

Las vivencias de cada persona, lo que conserva en su memoria, depende del lugar donde las vivió, de las circunstancias particulares y de las formas en que las vivió y les dio significado.

En la misma vía de Dilthey, Edmund Husserl plantea que cuando observamos las vivencias de las personas podemos encontrar paradojas, que las paradojas nos muestran otras verdades que antes no podíamos ver. Una paradoja es lo que es y no es al mismo tiempo, la coexistencia de dos contrarios. Son dos realidades que aunque diferentes conviven juntas. Son reales y posibles ambas al mismo tiempo.

Al escuchar las vivencias de las personas, puedo darme cuenta de que hay muchas situaciones paradójicas. Vivimos en una sociedad en la que las leyes, la constitución, las religiones reconocen la importancia de preservar y hacer valer los derechos de los niños y las niñas, pero, entre tanto, a pocos minutos de los edificios de gobierno, de los juzgados, de las iglesias, se asientan comunidades enteras de desplazados con niños y niñas que han perdido a uno de sus padres, o quizás los dos, con hambre, sin posibilidades de estudiar, viviendo bajo techos de cartón; esto es paradójico. La narración de estas vivencias nos permite mirar estas paradojas y reconocer la realidad desde dos caras, es poder escuchar las diferentes versiones que se tejen respecto a la misma realidad; así entiendo que no existe una solo

realidad, una verdad absoluta, existen muchas vivencias, muchos relatos y saberes contruidos desde estas vivencias, expresados en testimonios.

Gadamer (2002) planteó que los seres humanos siempre tenemos preconceptos y que la clave del trabajo honesto no está en eliminarlos, sino en hacerlos explícitos y someterlos a la crítica. En la misma línea de Gadamer, este trabajo lo abordo desde una manera particular de ver la vida, que ha sido construida desde mis experiencias, por eso, para poder escuchar lo que nos dicen los niños y las niñas en sus vivencias es necesario que sean ellos y ellas con sus voces quienes expresen y que nosotros, las madres comunitarias y yo, con lo que somos, tratemos de ponernos los lentes con que ellos y ellas observan esas vivencias, para comprenderlas, no para analizarlas con los nuestros, sino para construir una nueva mirada desde el diálogo de experiencias.

Este trabajo es una búsqueda por resignificar mis vivencias, las de los niños y niñas y mujeres que los y las acompañan. La vida de cada uno y cada una de ellos y ellas es un texto que se está escribiendo hace muchos años, es un texto sagrado, Gadamer (2002) plantea que comprender un texto no se da como un efecto inmediato; requiere trabajo interpretativo. Para comprender un texto es necesario primero dejarse enseñar por él. Yo he emprendido este camino, he aprendido de esta experiencia que he vivido junto a los niños y las niñas, he construido una propia visión del fenómeno del desplazamiento.



En este texto comparto mi propia experiencia, la experiencia de los niños y las niñas, una visión de las madres comunitarias que a diario conviven con estos niños y niñas, para que ustedes, los lectores, construyan su propia mirada de esta tragedia llamada desplazamiento.

Encontraré quien lea estas páginas varias voces que comparten sus experiencias, por un lado la de los niños y las niñas, la mía propia y la de ese personaje rubio del que hable en esta introducción, el principito, un personaje de la literatura muy significativas para mí y que compartiré frecuentemente su voz con nosotros. Gracias por acompañarme en esta aventura, a partir de la lectura que hagan de este texto, que espero quede en su memoria, para que algún día puedan decir,

—soy testigo, porque un niño/a me lo contóll.

DESDE EL DESTIERRO, A DOS VOCES, LA DE HERNAN Y LA MIA PROPIA

—Creo que el principito aprovechó la migración de una bandada de pájaros silvestres para su evasión. La mañana de la partida, puso en orden el planeta. Deshollinó cuidadosamente sus volcanes en actividad, de los cuales poseía dos, que le eran muy útiles para calentar el desayuno todas las mañanas. Tenía, además, un volcán extinguido. Deshollinó también el volcán extinguido, pues, como él decía, nunca se sabe lo que puede ocurrir. Si los volcanes están bien deshollinados, arden sus erupciones, lenta y regularmente. Las erupciones volcánicas son como el fuego de nuestras chimeneas. Es evidente que en nuestra Tierra no hay posibilidad de deshollinar los volcanes; los hombres somos demasiado pequeños. Por eso nos dan tantos disgustos.

El principito arrancó también con un poco de melancolía los últimos brotes de baobabs. Creía que no iba a volver nunca. Pero todos aquellos trabajos le parecieron aquella mañana extremadamente dulces. Y cuando regó por última vez la flor y se dispuso a ponerla al abrigo del fanal, sintió ganas de llorar. —Adiós —le dijo a la flor. Esta no respondió. (De Saint-Exupéry, A. El Principito, 2003, p

12)

Hernán es un niño de 11 años. Nació en una zona de Caquetá, cuyo nombre nunca pregunté y no tomé nota en el caso en que haya sido mencionado, solo sé que está aproximadamente a 4 horas de Mocoa, la capital del departamento. Hace 3 años Hernán fue desplazado por causa de la violencia y la guerra que se vive en dicho territorio. Tuve la oportunidad de hablar con él y sus hermanos en la casa de su madre sustituta (2 hermanos biológicos y 3 hermanos de crianza, una niña entre ellos). Fueron 3 entrevistas, la cuales duraron entre 2 y 3 horas. La primera de ellas ocurrió durante un almuerzo, cuando amablemente la madre sustituta de Hernán me permitió compartir este espacio con los niños y las niñas de la casa, los otro dos

momentos de charla con estos niños y niña se desarrollaron en espacios muy informales, en medio de compartir juego o hobbies como la pintura.

Hernán es un niño muy pequeño, con ojos vivaces, de baja estatura para su edad, tiene varias cicatrices en su cuerpo y cada una de ellas le remite a una historia ocurrida en su lugar de origen, Caquetá. Cuando era solo un bebé, en medio de enfrentamientos, fue víctima de una bala perdida que dio en su cabeza, no sé qué tan grave pudo haber sido, pero la evidencia es la huella que dejó el acero; él lo cuenta de una manera muy cómica, incluso riéndose. Realmente no es un recuerdo de Hernán, él ha construido esta historia a partir de lo que le han contado su padre y otras personas. La historia que cuenta Hernán sobre este suceso puede parecer no creíble, pero es su historia. Sonriendo casi a carcajadas narra que un día, siendo él muy pequeño, con poco más de un año, su mamá estaba cargándolo y jugando con él. Uno de los juegos que suelen hacer nuestras madres es alzarnos sobre sus cabezas de un solo impulso y luego soltarnos solo un segundo, dando la sensación de que nos están arrojando y que podemos volar para volver a sus amorosos y protectores brazos en los que estamos confiados. En eso estaban la mamá de Hernán y él, cuando una bala perdida dio en su humanidad, quizás solo rozó su cabeza, no entiendo de qué otra manera Hernán puede estar vivo, pero en el momento de narrar esto, da la impresión de que para Hernán esto hizo parte del juego. No lo narra con angustia, para él es el recuerdo de su casa, su madre y su territorio.

El muestra las cicatrices que lleva en su cuerpo como una evidencia de lo que ha vivido, pero en muchos momentos como un recuerdo vivo de su lugar de origen,

como si esas cicatrices fueran un pedazo de territorio que llevará puesto. Cada marca en su cuerpo es la estampilla que le recuerda de donde viene y que vivió allí. Quizás por eso cuenta estas historias con una sonrisa en su cara, es una forma de decir que nadie le puede quitar lo que vivió en aquellos lugares.

Hernán recuerda los árboles gigantes, nada parecidos a esos enanos árboles que están cerca a la casa donde vive en estos momentos, así lo manifiesta él. —esos árboles si daban sombra y una para verlos tenía que mirar para arriball. También recuerda el río, allí pescaba con su papá. Él señala que los peces que pescaba eran enormes, mostrando con su mano el tamaño, señalando desde la punta de sus dedos hasta casi su hombro, no como esos pececitos que le dan en su nueva casa. También describe otros animales, insectos y bichos entre los cuales creció. El los veía gigantes, nada parecidos a los que ve hoy día. Arañas, serpientes y otros que solo describe porque eran muy raros y no recuerda sus nombres, solo los compara con otros. Entonces cuenta de un animal que parecía un cerdo, pero que no era cerdo, era salvaje y su papá en algunas ocasiones pudo cazarlo. Otro parecía una araña, pero no era una araña, era muy grande y no se debía meter con este bicho, su papá tuvo que matar algunos de ellos.

En este territorio Hernán jugaba con sus hermanos, nadaba en el río, pescaba, corría y subía a los árboles para coger frutas. Jugando en este pedazo de selva se hizo la mayoría de sus cicatrices, y al contrario de lo que se pudiera pensar, del dolor que le pudieran producir los incidentes que marcaron dichas huellas, éstas son las marcas de esos momentos de felicidad.

Mientras Hernán relata su historia, sus hermanos biológicos y los otros niños y niña de la casa lo miran fijamente, como un grupo de niños y niñas cuya maestra les narra un cuento de hadas. Hernán tiene gran capacidad para narrar y logra incluso que yo me embelese con su relato, nadie dice nada, excepto en algún momento uno de sus hermanos menores para confirmar la historia o para complementar lo que dice, dándole en la mayoría de los casos más cuerda argumentativa, la posibilidad de ampliar sus detalles. Solo se escucha la voz de Hernán, por momentos algunas sonrisas, ya que su narración tiene instantes jocosos y el ante el público extasiado por momentos interpreta algunas escenas de lo que narra.

Un día, un hombre que Hernán no conocía, con un machete en su cintura y un rifle en su espalda, llegó a su casa, les dijo, —váyense de aquí que en un rato las cosas se van a poner feasll. La siguiente escena que narra Hernán es en el monte, con algunas cosas que pudieron sacar, huyendo con su papá y sus hermanos, escuchando en el fondo de la selva fuertes estruendos y las balas que sonaban; ellos se alejaban de su casa, a la cual nunca más han vuelto.

Hernán me dice amigo, quizás lo haga con todos los que visitan su casa, finalmente no le pregunte a su madre social por esto. Él me dice, —amigo, cuando pueda lo invito para que conozca el Caquetáll. Así termina su relato, añorando volver, con la fuerte convicción de que podrá estar de nuevo en su lugar de origen. Él añora esos días de pesca, de subir a los árboles, jugar con sus hermanos, de estar en casa con su familia.

Estos momentos íntimos, de confianza han dado pie para que los otros niños narren sus historias, ellos también vienen de otros territorios, también son desarraigados.

He querido iniciar este texto con una narración, la voz de un niño, uno de los protagonistas de este trabajo, una de las tantas voces que no han tenido eco en nuestro país, que se ha perdido en los números y en los discursos vacíos/lLENOS de promesas de los políticos de turno, una historia muy significativa para mí, que expresa en pocas líneas la tragedia del desplazamiento y que me permite introducir las siguientes narraciones.

El caso de Hernán me impactó, se convirtió para mí en una narración particularmente significativa. Es un rasgo peculiar de Hernán su gran capacidad narrativa, su agudeza para el detalle, su naturalidad, independientemente del hecho de que yo fuera un extraño, un intruso que invade la intimidad de un almuerzo o de un espacio de juego. Hernán narra, evoca y detalla sus experiencias, con una disposición notable, con una emoción que lo desborda. Cada momento de su narración es un volver a sus vivencias, a los momentos de infancia feliz. Él, extenso en narrar la vida con su familia, en la casa donde creció en Caquetá, mucho más preciso y delimitado en el momento de su salida, quizás por el dolor que este le puede causar, pero en todo caso generoso al compartir los momentos que guarda en su memoria.

Fue Hernán, con su extenso y detallado relato, con su capacidad narrativa, quien generó en mí esa inquietud por pensar que el fenómeno del desplazamiento, del desarraigo, particularmente en la infancia, tiene unos elementos comunes por la

forma en que lo viven. Revise entonces otros relatos, otras formas de contar esas experiencias de desplazamiento e identifique 3 momentos comunes: El primero, la vivencia inicial, esa que se da en el lugar de origen, antes del desplazamiento; el segundo, la salida, el quiebre ocasionado por la obligada partida del lugar donde crecieron y vivieron momentos felices y, en tercer lugar, finalmente, la llegada y adaptación a su nuevo espacio.

Son tres momentos relevantes que aparecen en los relatos, en las historias de vida de los niños y niñas, pero es necesario mencionar tres momentos fundamentales cuando pienso en el hecho de la narración, en primer lugar el momento del encuentro, ese espacio donde iniciamos una conversación, ese momento de comunión que permite que ese niño o niña narrador/a exprese a través de la palabra, en muchos casos propiciada a través de medios como el juego y el dibujo, un momento de su vida; en segundo momento, el tiempo de la narración, ese acto humano de expresar con palabras aquellos experiencias vitales que han marcado su memoria; finalmente, el tercer momento, el tiempo en que la narración logra un efecto sobre quienes la escuchamos, nos conmueve, nos convierte también en testigos de lo que se ha narrado, nos genera emociones, aporta en el proceso de construcción de nuestra subjetividad frente a la tragedia del desplazamiento, en este caso, nos enfrenta a los efectos de dicha tragedia y, en el caso de otros niños, niñas y personas que han vivido esta experiencia, aporta en el proceso de construcción de identidad como parte de un grupo de seres humanos que han pasado por una serie de circunstancias similares, permitiendo una resignificación de su propia experiencia, al mismo tiempo que lo hace en los niños y niñas que narran su historia.

Pero no son solo los momentos que aparecen en las narraciones, los que se dan en el acto mismo en que se narra y se escucha, hablando de los niños y niñas, también me referiré a otros momentos que tienen que ver con mi experiencia como investigador. Castillejo plantea respecto a la reflexión sobre el investigador como el otro, que es transformado en su experiencia investigativa:

“El investigador raras veces ha sido centro de su propia reflexión, bien porque no hace parte del universo de pertinencia investigativa, bien porque tiene una certeza sobre la estructura perceptiva del mundo en la que la escisión fundamental es una autoevidencia, bien porque la autoreflexión se centraría sobre dimensiones de la investigación relacionadas con el encuentro etnográfico que evidencia lo fortuito y humano del trabajo mismo. Quizás aquellas dimensiones emocionales que tanta desconfianza producen en un sector del gremio académico: con los años y con la arrogancia ingenua de algunos héroes de la razón práctica en la investigación social, los académicos con trabajos relacionados con diferentes comunidades parecen olvidar -recordemos que olvidar es un acto selectivo- ese rápido período de campo cuando la ansiedad y el desconcierto por el ‘encuentro mismo’ generaba reflexiones sobre el propio trabajo, en el sentido más inmediato. Pasa el tiempo, y la familiaridad con un entorno y el hecho de concentrarse en un problema de investigación van hundiendo en el olvido aquellas memorias vírgenes cuando la persona, en su inmensa precariedad, sentía ser otro para una comunidad. (2000: 19)

Por esto quiero darle un lugar muy importante a mi posición como investigador y a lo que abordar este problema de investigación ha suscitado en mí. Me referiré entonces a 3 momentos de esta investigación, en primer lugar a la construcción de la pregunta y los objetivos y como llegué a ellos, entendiendo esto no como un asunto inocente, objetivo, desprovisto de subjetividad, al contrario, entendiendo que en esta elección hay asuntos personales, subjetivos que es necesario develar para que el lector tenga clara mi posición y mi vivencia respecto a la tragedia del desplazamiento, partiendo del hecho de que el concepto de —tragediall ya ubica un lugar desde el cual escribo este texto, ya que me comprometo desde una perspectiva política, contraria a la de algunos científicos sociales que denominan a esto *fenómeno*. Un segundo momento, es el autoreconcomiendo que hago de mí mismo como desplazado y mi propia de historia de vida puesta en común a través de este texto. Finalmente, en el tercer momento al que me refiero en la reflexión sobre mi rol como investigador, intentare abordar la idea de la objetividad, cómo yo no soy un —peso muerto de sentido, tal como lo plantea Castillejo (2000, 18), en el momento de compartir los relatos con los niños y las niñas, mi presencia en los espacios de narración ha significado una transformación para mí mismo y para los niños y las niñas.

Son en total nueve momentos, haciendo un corto inventario, tres relacionados en las narraciones de niños y niñas, tres relacionados con el acto mismo de narrar y tres con la reflexión propia como investigador. Adicionalmente, para cumplir con el rigor académico que se exige a los investigadores en este tipo de trabajo, habrá un momento más relacionado con la justificación y explicación de esta metodología biográfica narrativa a través de la cual quiero llevar este relato, es decir un corto marco teórico. Iniciaré con la reflexión propia, para dar paso a al marco teórico sobre



el que se sustenta este trabajo, posteriormente continuare con los momentos descritos en las narraciones de los niños y niñas, para terminar con una breve reflexión sobre los tres momentos relacionados con el acto de narrar.

LA PREGUNTA

—...bien puedo dedicar este libro al niño que una vez fue esta persona mayor. Todos los mayores han sido primero niños. (Pero pocos lo recuerdan)... Las personas mayores nunca pueden comprender algo por sí solas y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones. (De Saint-Exupéry, A. El Principito, 2003, p 1)

Una corta justificación

Para cumplir con la tarea en uno de los cursos de la maestría, inicie la construcción de este relato, sin imaginar que lo que construía era la pregunta de mi trabajo de investigación. Hasta ese momento mantenía en la cabeza otra idea, la de investigar de la forma más tradicional, recogiendo unos relatos que después serían analizados, luego clasificaría una información para encontrar unas categorías a partir de elementos comunes y finalmente llegar a unas conclusiones o generalizaciones sobre las vivencias de los niños y niñas desplazados/as.

Aún mantenía en mi cabeza la sentencia de Francis Bacon, —De nobis ipsis silemus (—Sobre nosotros mismos callamos), aforismo acuñado para reforzar la idea de objetividad en la investigación, donde sólo cuando se elimina la individualidad se hace realmente ciencia, estableciendo así una distancia aséptica entre el



investigador y el objeto investigado. En esa escuela tradicional de la ciencia crecí, de esa forma la academia me formó.

Nunca me imaginé que este trabajo me permitiría exponerme y plantear mi historia de vida como parte fundamental de él mismo. Fue la reflexión personal sobre qué cosas o circunstancias personales o profesionales me movían a abordar un problema como el desplazamiento o desarraigo la que me permitió construir una convicción diferente respecto al paradigma de investigación con el cual abordaría esta misión.

Ahora creo que la posición de investigador respecto al problema o pregunta que aborda en una investigación no puede aislarse de las circunstancias de vida e intereses propios de éste. Tal como lo afirma Rodríguez (1996), citando a otros autores, la investigación cualitativa no puede aislarse de las circunstancias profesionales y personales del investigador. Normalmente, el problema a investigar y la pregunta que se desprende de éste se encuentran asociados a las experiencias vitales y posiciones del investigador ante determinados hechos sociales y personales, que le hacen interesarse por unos asuntos y no prestar atención a otros.

Coincidiendo con Bolívar (2002), en contraposición a la sentencia Baconiana, quiero reafirmarme sobre una nueva sentencia, —De nobis ipsis loquemur!! (—Sobre nosotros mismos hablamos!!), para no silenciar mi subjetividad y reivindicar su presencia y pertinencia en este proceso de investigación. De esta forma, creo que lo

que a lo largo de este trabajo se va a esbozar requiere de la reconstrucción autocrítica de mi propia experiencia, para la cual el relato autobiográfico constituirá, por lo menos, un testimonio de esa posibilidad.

Tomando el desarrollo teórico de algunos estudios feministas sobre conocimiento situado, desarrollado por Donna Haraway (1995), inicio por reconocer o evidenciar el lugar personal del cual parto, el reconocimiento de mí mismo como desplazado o desarraigado. Esto es importante puesto que todo el mundo, incluyéndome, (independientemente del tipo de método de investigación empleado) parte de su propia subjetividad y contexto cultural, así como de un punto de vista a la hora de hablar o escribir (sea o no consciente de ello), —esto implica relaciones entre posiciones que se conectan en una tensión entre semejanza y diferencia. Se trata de adoptar una doctrina de la objetividad encarnada (utilizable, pero no inocente); para poder responder de lo que aprendemos y de cómo miramosll (Haraway, 1995: 327).

Esto supondría, utilizando las palabras de Bourdieu (1985), "objetivar al sujeto objetivante", es decir, ubicar al investigador en una posición determinada y analizar las relaciones que mantiene, por un lado, con la realidad que analiza y con los agentes cuyas prácticas investiga, y, por otro, las que a la vez lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico.

Por eso, a continuación quiero compartir una parte de mi vida, un relato que me ha abierto nuevas perspectivas en el desarrollo de esta investigación, que evidencia mis propias circunstancias como investigador, y visibilizan mis propias subjetividades, con el fin de comprender mejor las circunstancias que me han llevado a investigar sobre infancia y desplazamiento y construir la pregunta que presentó al final de este capítulo.

El Origen: El Reloj que tiramos

—En 1937, en plena guerra civil española, un niño vagaba solo en la estación de trenes de la ciudad de Santander. En uno de sus bolsillos había una nota que decía: «Éste es José. Yo soy su padre. Cuando Santander caiga, estaré muerto.

Quienquiera que encuentre a mi hijo, cuide de él por mí» (Serrano, 2007: 5). Al igual que José, miles de niños y niñas en Colombia, y millones en el mundo, han perdido a su familia, sus amigos y comunidad víctimas de la violencia, del desplazamiento, otro tanto son víctimas de maltrato, abuso y explotación. Pero, ¿por qué comenzar por esta cita y esta explicación del contexto para narrar el origen de mi pregunta de investigación?, quizás porque yo mismo fui víctima de la violencia, es decir, yo hice parte de estos miles de niños y niñas que han sufrido el desplazamiento por la violencia y sus efectos en carne propia, pero para narrarme es necesario crear una identidad en la medida en que sé que otros han vivido el mismo drama.

Inicialmente, cuando me interesé por el tema, sólo pensé que era un asunto que se me había ocurrido, que tenía que ver con mi sensibilidad social. Sin embargo, el poder explorar en busca del porqué de la pregunta o inquietud inicial por el tema, me permitió entender que es un asunto que está en mí ser y que lo atraviesa. En mi historia de vida está el porqué de mi interés. Para comenzar identifico cuatro momentos que a continuación quiero narrar.

En la guerra, cualquiera puede morir, hasta yo que creí que no era parte de ella...

- ¡Ese día casi nos matan! Aquel hombre había deslizado su cuerpo por la ventanilla del Renault 9 blanco, que frenaba estrepitosamente en aquella tradicional esquina de Aranjuez, donde en algún momento estuvo ubicado el teatro Palermo. En la mano de aquel hombre fácilmente se distinguía una pistola 9 milímetros, y sé que era de este tipo porque quienes hemos vivido la guerra de cerca conocemos ese tipo de cosas, y aunque aquel sujeto montó el arma con gran destreza y jaló el gatillo en menos de un segundo, acción que pude notar por el movimiento de su mano, el arma no disparó. Rápidamente lo intentó de nuevo, creo que un par de veces más, y aunque estábamos a unos 30 metros, pude notar el disgusto en su cara por no lograr su cometido. Yo lo vi y, ahora que lo pienso mejor, creo que ni me asusté. Para la mayoría de las personas esta sería una experiencia que de sólo recordarla les generaría pánico, a mí no, lo peor de todo es que no sé por qué, quizás porque ya nos habíamos acostumbrado a la guerra, a las armas, a la muerte. Ese día mi hermano y yo nos salvamos, esa arma nos dio el tiempo suficiente para correr.

En ese momento comprobé que yo hacía parte de esa guerra, sin proponérmelo, sin que nadie me hubiera preguntado, sin que supiera cómo ni por qué. Después averiguamos que había pasado, en estos barrios uno sabe a quién preguntarle: – Todo fue un error, los confundimos.- Esto fue una sentencia, ese día decidimos que teníamos que salir de ahí y un par de años después pudimos marcharnos, o mejor tuvimos que hacerlo.

Ese año mataron al Diablo, a Nelson, a Mario, al Mono, a Edwin, a Joselito, a José Luís, a Ferney y a Farid, no sé si fueron todos los que murieron ese año por la acción del cañón, mi memoria solo los tiene presente a ellos; con cada uno compartí y cada uno se quedó con algo mío y yo con algo de ellos. Muchos se habían involucrado en la guerra, otros sólo habían sido víctima de la equivocación, de estar en el lugar equivocado, en el momento menos oportuno o con la persona menos conveniente. Cada uno tenía una historia de vida y sería muy largo escribir lo que recuerdo de ellos, mis vecinos, compañeros y amigos, sin embargo quiero traer a estas páginas algunos fragmentos extraídos de mi memoria.

Con el Diablo jugábamos fútbol desde niños, él era muy *asado*, le gustaba buscar pleito por todo. No sé en qué momento se metió en la guerra. Decían que hacía parte del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y que *se la quería montar a todo el mundo*. Yo sólo sé que jugábamos fútbol cuando éramos niños... Un día cualquiera, buscó pelea con la persona equivocada y terminó en el piso en un mar de sangre.

Lo de Joselito me dolió más, él era un muchacho sano, ya había conseguido un empleo, le gustaba mucho trabajar —*para tener platicall*-, decía él. Consiguió una moto, muy vieja y destartalada. Nosotros nos lo *gozábamos* todo el tiempo. Un día antes lo había acompañado a hacer una vuelta al centro de la ciudad, bajamos por la carrera Ecuador, muy despacio porque estaba lloviendo, como cuidándonos de que algo nos pudiera pasar. Al final del día nos despedimos y al otro día, -antes de que pudiera saludarlo de nuevo-, ya lo habían matado. Dicen que tuvo problemas por no prestarle la moto a los pelaos del *parche* de la Terminal. No sé para qué querían que les prestara esa moto tan fea y mucho menos como puede ser ese el motivo para dispararle a un muchacho tan buena gente, todos lo queríamos en el barrio.

Lo de Ferney fue parecido. A estos muchachos que se habían metido al ELN y luego se cambiaron a trabajar con las ACCU (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá) no se les podía mirar a los ojos, para ellos eso era un desafío. Esa noche habíamos estado todos jugando fútbol y Ferney terminó desafiando a uno de estos tipos. En el fútbol uno *se calienta*, la competencia hace que la sangre hierva, entre patadas los ánimos se exaltan y Ferney se exaltó esa noche. Más tarde lo estaban esperando en la puerta de su casa, él no quiso disculparse y lo mataron.

Tendría que usar muchas hojas de este escrito, cada uno de mis amigos tiene una historia, pero se las contaré luego. Cuándo en 1996 salí de mi casa por amenazas a mi hermano, aquella en la que crecí desde 1979 cuando tenía 4 años, jamás pensé que la nostalgia carcomiera como piraña, pero de adentro hacia afuera. Me di cuenta



que los muertos te acompañan tanto como los vivos y los recuerdos están tan presentes como la propia realidad.

En territorio extraño

Quizás lo más duro del desplazamiento es llegar a un territorio que no es tuyo. No conocía esas calles, para mi eran nuevas, extrañas, más amplias, más frías.

No conocía al señor de la tienda, le faltaba la extravagancia que le sobraba a don Enrique, ese del granero donde hacía los mandados, el que tanto nos hacía reír, el que me vendió la primer cerveza, siendo yo un menor de edad. Ese don Enrique que me hizo los cuartos con su sobrina Yamile, una de mis primeras novias en el barrio.

Cuando llegué a Córdoba, un barrio ubicado en el Centro occidente de Medellín, había recién ingresado a la Universidad y tenía un empleo de medio tiempo. Este empleo y el de mi hermano, que ya también estaba trabajando, fue lo que nos permitió salir de nuestra casa y decirle a mi papá –Fresco papá, con lo que alquilemos la casa pagamos un arriendo y nosotros le colaboramos para completar con lo del trabajo-. Llegamos a una urbanización cuyo nombre no recuerdo. El cambio fue dramático. En este espacio no conocíamos ni al vecino del lado, creo que en poco más de un año que estuvimos allí, las veces que lo vi las puedo contar en los dedos de una mano.



Recuerdo que fue en noviembre cuando nos cambiamos y que en esa navidad no hubo cadenas, no hicimos globos para elevar, no matamos el marrano en la mitad de la cuadra y solo recibimos algunos buñuelos y natilla de algunas de nuestras antiguas vecinas que mamá visitó. Y ni modo de ir por el barrio, allí estaba en riesgo la vida de mi hermano, y la mía, por ser familiar de él.

Allí, en ese territorio ajeno, que no era mío, que no sentía propio, que parecía prestado, en una comunidad de la que yo sentía que no hacía parte y a la que finalmente nunca pude integrarme, entendí que es la nostalgia, entendí que es llevar un territorio puesto, que no te puedes quitar.

La verdad de la academia que calla las voces de mis amigos...

Unos años después, en la Universidad Nacional, me enseñaron Historia, el discurso de la *verdad*: descubrir las fuentes que den cuenta de lo que pasó, lo otro son meras especulaciones, subjetividades, recuerdos que engañan, nada de lo que un historiador se pueda fiar. Así, mis amigos, aquellos que murieron o tuvieron que irse del barrio, quedaron reducidos a fuentes oficiales, a números de la violencia o del desplazamiento o análisis académicos que hablan de las causas objetivas de la violencia, de la estrategia militar de la guerrilla o del paramilitarismo, sus voces finalmente fueron borradas. De ellos nadie sabe nada, de cuando jugábamos fútbol en la calle y luego nos chupábamos un *bolis* en la tienda de Enrique, de cuando armábamos caucheras y hacíamos guerras con bolitas de café en el solar de Fredy,

cuando jugábamos *chucha*, *botetarro* o *yeimi*, nadie sabe nada de sus sueños. Interrogar estos recuerdos no es de historiadores, esto es para cronistas o literatos, son una combinación de ficción e historia, es decir, son literatura; eso me dijeron en la academia.

Este discurso académico deshumanizado, me alejó de la Historia, mi memoria todavía está empañada por el humo de aquel sancocho que hervía el 31 de diciembre en el centro de la —Pilall, como era conocida aquella cuadra en que crecí. No me abandonan aquellas cadenetitas que de niño ayudaba a hacer con todos los amigos y amigas del barrio para colgar en diciembre, llenando el cielo de colores y nuestros ojos de alegría. Yo quería algo más parecido a esto, a la vida, algo que me acercará a la gente, que me permitiera ver en ellos a mis amigos que partieron pero que aún permanecen conmigo. Por eso llegué a esto de la educación, donde los estudiantes, la comunidad, los profesores, todos están llenos de vida, el contacto constante con ellos me revitaliza y me permite nacer en cada jornada.

Nadie puede hablar por mis amigos, ni siquiera yo o quienes vivieron con ellos. Yo puedo hablar de mi experiencia con ellos, es una forma de que permanezcan conmigo y que ellos permanezcan entre nosotros. Mi memoria se convierte así en un toque de vida, en voz. Es parte de esas voces que no aparecen en los medios oficiales, como las de las comunidades desplazadas, las de las víctimas de la violencia. En Parte, esto tiene que ver con mi interés por escuchar a los niños y niñas, porque históricamente los hemos interpretado, creemos saber que es lo que quieren decir, pero sus voces no han sido tenidas en cuenta.



Una comunidad llena de voces...

Después de 11 años como profesor, llegué a Aldeas Infantiles SOS, una ONG que trabaja con Niños y niñas que han perdido a sus familias y con comunidades donde existe alto riesgo de abandono. Allí no soy profesor, tengo una responsabilidad diferente: diseñar y acompañar procesos pedagógicos con niños y niñas y sus familias, en las comunidades donde trabaja la organización. Ya antes, como profesor, había tenido la oportunidad de trabajar con niños y niñas en educación preescolar y primaria. Sin embargo, en espacios escolarizados, para un neófito en la docencia como yo, era muy difícil hacer una reflexión en torno a los niños y las niñas, a sus historias de vida y al potencial de sus voces. Llegar a una comunidad en construcción, aunque fuera inicialmente por motivos de trabajo, me permitió tener otro punto de vista sobre lo que fue mi vivencia, sobre mi historia de vida personal.

En la comunidad de Santa Rita, ubicada en el corregimiento de San Antonio de Prado, del municipio de Medellín, se han asentado en los últimos años familias desplazadas, provenientes de la comuna 13, de otros sitios de la ciudad y de municipios cercanos. Algunas pocas familias son originarias de este —sector rural— perteneciente a la ciudad de Medellín. Allí llegué, al Centro Social que la Organización ha construido con la comunidad y que tiene un proceso con poco más de 130 niños y niñas y sus familias.

Recuerdo que el taxi me dejó a unas 10 cuadras del lugar, un kilómetro aproximadamente, las calles eran demasiado estrechas y estaban instalando unas

redes de servicios públicos que no permitían el paso. Se puede decir que este barrio fue construido por quienes iban llegando, que la comunidad poco a poco ha ido configurando cada espacio, delineando calles y dándole forma a sus sueños.

Al igual que desde los puntos elevados del resto de la ciudad, el contraste de colores llena los ojos, se pueden ver muchos techos grises de Zinc y abunda el café de la teja de barro y de las casas de ladrillo que se han elevado poco a poco. En el fondo una pequeña quebrada que atraviesa como un cuchillo al paisaje sobre el que se derramó un gran frasco de tinta verde, que se confunde en la parte más alta con un manto azul puesto para resguardar este pequeño paraíso, que transmite la tranquilidad de esos paisajes rurales que en nuestro país se han visto manchados por el rojo que brota de nuestra gente y el verde oscuro de quienes nos revientan.

Este pintoresco paisaje se llena frecuentemente de gritos, risas, cantos y juegos de los niños y las niñas, quienes a su corta edad ya han tenido que vivir tantas historias como juegos de muchos otros. Pero, igual que otros niños y niñas sus voces no han sido tenidas en cuenta, cuanto más, se ha pensado en ellos para analizar los efectos de las vivencias a las que se han visto expuestos. Así que allí llegan psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos y toda una serie de profesionales, todos a intervenir, a tratar los efectos de la guerra, a realizar terapia, a enseñar a niños, niñas y sus familias, como superar las experiencias que los han marcado. Así que los han escuchado para interpretarlos, clasificarlos y escribir sobre ellos y ellas.

Tradicionalmente, los niños y las niñas han sido siempre tratados como menores, en el término despectivo de la palabra, es decir, como objetos de control, de disciplinamiento, que deben ser formados y moldeados a imagen y semejanza de los adultos que los rodeamos y que no pueden decidir. Desde esta concepción, los niños y las niñas son todos y todas iguales y su historia, sus formas de sentir y percibir la vida deben ser contadas por nosotros los adultos, su voz no hace parte de la memoria colectiva, de hecho, no tienen voz, se las hemos quitado.

Tradicionalmente no hemos escuchado la voz de los niños y niñas, esto significaría respetar sus opiniones, escucharlas, tenerlas en cuenta con respeto y seriedad, otorgándole la importancia que merecen. Los adultos nos hemos puesto en la posición del hegemónico, hablamos y decidimos. Las relaciones entre niños y niñas con los adultos se han visto cruzadas por el adultocentrismo, que instaura la idea del adulto varón que representa un modelo al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad. En esta concepción, se excluye a las mujeres por su género y a los niños, niñas y jóvenes por su edad, e implica una relación asimétrica y conflictiva entre el adulto y el joven.

Por el simple hecho de vivir y de pertenecer a una comunidad, los niños y niñas son partícipes de las situaciones que vive dicha comunidad y por esto mismo tienen una memoria de lo que en esta comunidad sucede. Desde la visión adultocentrista, estos niños y niñas no tienen conciencia de lo que pasa en su comunidad, no alcanzan a percibir la magnitud de fenómenos como el desplazamiento o la violencia. Sin embargo, cuando estos niños y niñas expresan lo que sienten y lo que han vivido,

dejan ver en sus relatos y en sus formas de narrar, como ellos y ellas tienen una visión, un conocimiento propio de dicha violencia, que en términos de Paulo Freire (1975), exige un diálogo, en este caso entre ellos y ellas que narran y yo que estoy facilitando las narraciones de sus vivencias (pág 92). En sus narraciones, que dialogan con mi experiencia, encuentro los elementos que me permiten comprender el fenómeno del desplazamiento

Una muestra de esta visión propia de los niños y las niñas, reflejado en sus narraciones, son las que a continuación quiero compartir:

Para Paulina, una niña de 5 años, que no hace mucho llegó a Santa Rita con su mamá, papá y un hermano, desplazada de un municipio cercano, por amenazas a su padre, la violencia la priva del campo, de las gallinas, los conejos, las vacas y su gatito, algo que la entristece mucho. Constantemente habla de las gallinas y su gatito que dejó en su antigua casa. Esta niña tiene una memoria de su desplazamiento, ella puede decir que, por lo menos para ella, la violencia y el desplazamiento significan dejar las cosas que más te gustan sin saber por qué. Su memoria no tiene que ver con un relato estructurado, una narración fluida en términos literarios, se manifiesta en unas frases sueltas que hablan de su antigua casa, que le gusta más que la de ahora, y en un dibujo en el que aparecen su gatito y las gallinas con las que jugaba.

Voces como las de Paulina no pueden perderse. Igual pasa con la voz de uno de los niños, Joseph. A él le gustaría ser soldado profesional, juega constantemente a la

guerra, eso le preocupa a su mamá. El viene de Urrao, lleva poco más de un año en la ciudad. Recuerda mucho el arma de su papá y los soldados que pasaban por la vereda en la que quedaba su casa. Su mamá dice que la fijación con las armas tiene que ver con su historia de vida: un padre guerrillero y la constante visita de los soldados a su vereda. Del papá no se sabe nada desde que se vinieron de Urrao, parece ser que el niño cree que su papá era un soldado y quiere ser como él, no diferencia los bandos en conflicto, finalmente, sólo recuerda que tener un arma daba —poderll, hace importante a su dueño, como a su papá.

Pero la memoria de estos niños y niñas relacionadas con su situación de desplazamiento no sólo tiene que ver con el momento o las vivencias que se presentaron en las salidas de los lugares de origen o de las vivencias previas a dichos desplazamientos. Sus nuevas vivencias en Santa Rita, para este caso, y las formas en que las narran, se convierten en una muestra de su capacidad de recordar y de cómo la cultura adultocentrista pervive en la forma en que nos relacionamos con los niños y las niñas.

Con ocasión de una actividad de interacción con los niños y las niñas, diseñada con el fin de indagar y reflexionar sobre los sentimientos que le generan ciertos hechos y acciones de la vida cotidiana, ocurrió que Lina, una niña de la comunidad, nos contó que: —en la escuela, durante el recreo, ella ordenaba sus útiles mientras otros Niños y niñas jugaban a la pelota. Cuando en un momento escuchó que le gritaban —¡campeche, quítate de ahíll y eso la puso muy triste, pero no la sorprendía porque ya antes le habían dicho esto por ser del campo.¶ Si Lina usara gafas, tuviera alguna

dificultad para caminar o la piel oscura es probable que le hubiera sucedido lo mismo. Estos niños y niñas que vienen desplazados tienen memoria de la discriminación, de las dificultades a las que se enfrenta un desplazado o una víctima del conflicto armado cuando tiene que enfrentar una cultura diferente o un medio que es hostil con el otro, con la otra, con el discapacitado, con las mujeres, con los afro, con los indígenas, con el diverso.

Allí me encontré con mi propia historia, reflejada en las historias de estos niños y niñas, con su destierro y dificultad para adaptarse a este nuevo medio. Mi historia es muy particular, como cada una de las historias de ellos y de ellas, de sus familias y de su comunidad. La traigo a este documento como la última historia de las que venía narrando o más bien como un autoreconocimiento de mi condición de desplazado y sus implicaciones. Y es que para mí no ha sido posible ser un observador participante sin que dicha participación no me involucre, no me haga pensarme y tomar parte activa frente a estas situaciones. Al igual que las historias de estos niños y niñas, yo también sufrí el desplazamiento en mi adolescencia. Lo más difícil del desplazamiento es desprenderse de esos recuerdos, es la angustia de llegar a una nueva comunidad, el miedo al rechazo y a crear nuevos vínculos.

Cuando pienso en el por qué me embarqué en este viaje llamado investigación, relacionado con el desplazamiento y la infancia, encuentro que mi interés, que mi vivencia, me llevaron inconscientemente a este viaje. Por esto, no puedo ser neutral, ni —objetivoll, en el sentido que se le ha dado a esta palabra. Tengo intereses en este tema que van más allá de la simple curiosidad científica y que están

relacionados con preguntas que han rondado por mi cabeza desde hace algún tiempo, como por ejemplo, ¿quién y por qué motivos mis amigos que murieron en el barrio los convirtieron en simple cifras de la violencia? ¿Dónde están las historia de mis amigos? ¿Dónde están las historias de quienes aún quedamos y que tuvimos que salir del barrio?

Hoy sé que comprender la historia de la violencia en Colombia no se reduce al análisis de los muertos en cifras, o a explicaciones desde afuera, es importante conocerla por dentro desde los que la padecieron en la periferia, quienes perdieron a sus amigos de infancia, como yo. Para entender que los números se llenan de sentimientos, es necesario tocar el corazón de la catástrofe. Mi interés está en las voces de aquellos que, como yo, padecieron el desplazamiento y fundaron nuevas comunidades, manteniendo vivas las voces de quienes no pudieron llegar hasta allí. La memoria se convierte así en una herramienta fundamental, nos permite recordar el tiempo desaparecido, confrontar la historia, sobre todo cuando ha sido tan manipulada como la historia más reciente de Colombia. La memoria se convierte en un reloj al que en muchas ocasiones se le acaba la cuerda, pero que en cualquier momento vuelve a funcionar y sigue marcando las horas, vuelve a funcionar y sigue marcando las horas con los recuerdos.

Identificar que es necesario entender y romper con el hegemónico presente en mi como adulto, recuperar las voces de los niños, las niñas y la mía propia, entender que tengo unos intereses en esta investigación y que no puedo ser indiferente a esos intereses, son el punto de partida para plantear mi pregunta y objetivos de

investigación: ¿Cuál es el potencial de la memoria del desplazamiento, construida desde las voces de los niños y las niñas, para la construcción de comunidad, en el sector de Santa Rita, corregimiento de San Antonio de Prado, de la ciudad de Medellín?.

Espero, entonces, lograr principalmente, comprender el potencial de la memoria del desplazamiento, construida desde las voces de los niños y las niñas, para la construcción de comunidad, en el sector de Santa Rita, corregimiento de San Antonio de Prado, de la ciudad de Medellín.

Y específicamente espero lograr, - Construir una memoria del desplazamiento a partir de las voces de los niños, las niñas y las familias de la comunidad de Santa Rita, en el corregimiento de San Antonio de Prado. - Comprender la experiencia del desplazamiento a partir de mi propia experiencia y la memoria de los niños y niñas de la comunidad de Santa Rita, en el corregimiento de San Antonio de Prado.- Comprender el potencial político y social de la memoria de los niños y las niñas para la construcción de comunidad.

DESDE DÓNDE, UN BREVE MARCO TEÓRICO

—¡Por favor... píntame un cordero!

Cuando el misterio es demasiado impresionante, es imposible desobedecer. Por absurdo que aquello me pareciera, a mil millas de distancia de todo lugar habitado y en peligro de muerte, saqué

de mi bolsillo una hoja de papel y una pluma fuente. Recordé que yo había estudiado especialmente geografía, historia, cálculo y gramática y le dije al muchachito (ya un poco malhumorado), que no sabía dibujar.

—¡No importa —me respondió—, píntame un cordero!

[...]

—Esta es la caja. El cordero que quieres está adentro. Con gran sorpresa mía el rostro de mi joven juez se iluminó:

—¡Así es como yo lo quería! ¿Crees que sea necesaria mucha hierba para este cordero?

(De Saint-Exupéry, A. El Principito, 2003, p 1)

Una de las profesoras de la maestría era muy insistente en que fuéramos muy rigurosos en nuestros trabajos, refiriéndose a la obligación de tener un sustento teórico muy sólido, de alguna manera el hecho de que estemos en las orillas de los métodos de investigación ha hecho que en la academia haya fijado sus miradas sobre nuestros trabajos. Quizás no es de mi mayor interés hacer una amplia justificación sobre el método, sin embargo si siento que es fundamental posicionar estos cómo y desde dónde, reivindicar estas orillas teóricas alternativas a las posiciones hegemónicas positivistas que han reinado en la ciencia. Por esa razón, con objeto de justificar esta investigación y de ilustrar sus propósitos, es necesario decir que ésta se ubica y posiciona dentro del marco del paradigma cualitativo, desde un planteamiento interpretativo y constructivista. Parto del supuesto ontológico planteado por Guba & Lincoln (1994) para este paradigma, según el cual

—Las realidades son aprehensibles bajo la forma de construcciones mentales múltiples e intangibles, basadas social y experiencialmente, de naturaleza local y específica y dependientes en su forma y contenido de

las personas individuales o grupos que sostienen estas construcciones. Las construcciones no son más o menos verdaderas en ningún sentido absoluto sino simplemente más o menos sofisticadas y/o informadas. Las construcciones son modificables, así como sus realidades asociadasll (pág .8).

En este capítulo me parece preciso, debido a la naturaleza específica de este estudio, centrarme en dos de las principales tradiciones existentes dentro la investigación cualitativa, que sirven de guía y referente para el desarrollo de esta investigación. En primer lugar me refiero a la Investigación Biográfico-Narrativa y en segundo lugar a la historia oral y la construcción de la memoria social como modo particular de producción de conocimientos. De este modo, en las próximas líneas me detendré en la importancia y pertinencia de estos enfoques para la presente investigación, y trataré de ilustrar sus fundamentos básicos a través de un breve y contextualizado marco teórico.

La Investigación Biográfico - Narrativa

Las personas siempre han recurrido a los relatos y a las historias para organizar sus experiencias y transmitir información sobre sí mismos y la sociedad en la que viven. En las ciencias humanas y sociales han sido un importante recurso, debido al carácter convencional que poseen en la comunicación humana y en la transmisión de símbolos y significados. Estos relatos e historias han cobrado una especial importancia a partir de la investigación biográfico narrativa.

Bolívar (2008) plantea que el surgimiento de la investigación biográfico narrativa se da en medio de la crisis de los paradigmas tradicionales en los que se ha inscrito la investigación. El nacimiento de la investigación biográfico - narrativa se puede ubicar dentro del llamado "giro hermenéutico" producido en los años setenta en las ciencias sociales. Dicho giro hermenéutico significó, entre otras cosas, pasar de los grandes metarrelatos a las narraciones individuales, a las pequeñas historias personales o de hechos cotidianos, a la microhistoria, prestar especial atención al relato, al papel de lo particular, sin oponerse a lo social, al contrario, complementándolo; en palabras de Levi (1993), —fenómenos que anteriormente se consideraban suficientemente descritos y entendidos [refiriéndose a fenómenos históricos y sociales], se revisten de significados completamente nuevos al alterar la escala de observación. (142).

Con el giro hermenéutico, de la instancia positivista se pasa a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación. Se da entonces un lugar diferente al punto de vista del investigador, el cual se convierte en parte intrínseca de la narración. Se reconoce entonces un rol diferente del investigador, y la necesidad de identificar su subjetividad para la comprensión de la realidad. Bolívar (2008) plantea que en la investigación biográfico narrativa la tarea del investigador consiste en solicitar contar historias y a partir de su análisis/comprensión conjunta construir nuevas historia relatos. (p. 11).

Por su propio origen la investigación biográfica-narrativa es interdisciplinar (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001), siendo un lugar de encuentro donde confluyen e interseccionan diversas ciencias humanas y sociales (Antropología, Etnográfica, Psicología, Sociología, Literatura, Historia, Pedagogía,...). Todas ellas coinciden en cuanto se interesan en los modos por los que los humanos dan significado a su mundo mediante el lenguaje.

En la investigación biográfico narrativa, El proceso de investigación se describe de manera explícita y las limitaciones y líneas de pensamiento no se ocultan, se evidencian. Se entenderán los fenómenos sociales como "textos", cuyo valor y significado, primariamente, viene dado por la autointerpretación que los sujetos relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupará una posición central (Bolívar, 2008). El sentido de este giro está encaminado a dar sentido y a comprender la experiencia vivida y narrada, en contraposición al paradigma positivista de explicar a través de relaciones causa efecto. (p. 12). El lector entra en una especie de diálogo y participa en la totalidad del proceso de construcción del razonamiento del investigador. Esto permite que la investigación deje de ser dominio del apretado mundo académico.

Así pues, la investigación biográfico - narrativa, como una rama de la investigación interpretativa, comparte algunos de los principios metodológicos generales de la investigación cualitativa, especialmente aquella perspectiva hermenéutica cuyo objeto de trabajo son fundamentalmente los textos discursivos. El interés por lo narrativo no se puede interpretar como un rechazo a la ciencia sino como una posibilidad de tratar aquellos asuntos, preocupaciones que normalmente la ciencia,

a través de los paradigmas tradicionales, no ha tenido en cuenta. (Bolívar, 2008, p. 12)

El modo narrativo parte de entender las acciones humanas como únicas y no replicables, por lo tanto no se pueden exhibir en definiciones, categorías o proposiciones abstractas. El conocimiento narrativo se preocupa más por las intenciones humanas, por la comprensión y la coherencia que por hechos discretos, la lógica, la predicción y el control. (Bolívar, 2008, pág 14). El razonamiento narrativo no hace generalizaciones de los casos individuales, el conocimiento emerge por analogía. Lo que importa son las vivencias, los sentidos singulares y las lógicas particulares de argumentación que despliegan. Sin embargo, es necesario ubicar las regularidades de los relatos y pautas explicables sociohistóricamente. (p.15)

A través del método biográfico-narrativo se pretende mostrar el testimonio subjetivo de una persona, recogiendo tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia (Pujadas, 1992) y englobando tanto los aspectos personales como profesionales reflejados en una narración. De esta forma, en el caso del método biográfico-narrativo, podemos explorar la dinámica de situaciones concretas a través de la percepción y del relato que de ella hacen sus propios protagonistas.

Lo narrativo es el centro de este ejercicio investigativo, por esto planteo esta investigación desde lo biográfico narrativo, entendiendo que lo narrativo, como lo

plantea Antonio Bolívar (2001), —además de ser una metodología específica de recogida/análisis de datos, se sitúa en un espacio más amplio, acorde con determinadas orientaciones y posiciones actuales en el pensamiento

(hermenéutica, filosofía moral comunitarista, tendencias postmodernas)ll (pág. 15).

Bolívar (2001) plantea que la narrativa se puede emplear al menos en un triple sentido, el fenómeno que se investiga (narrativa como producto o resultado escrito o hablado); el método de investigación (investigación narrativa como forma de construir/analizar los fenómenos narrativos) e incluso el uso que se puede hacer de la narrativa con distintos fines. (Pág 17). Este trabajo de investigación se sitúa en el segundo sentido que plantea Bolívar a través de narrativas de los niños y las niñas pero igualmente la narración de la experiencia propia ocupa un lugar importante en ella. Pero la investigación biográfica narrativa planteada desde esta posición no busca solo recopilar y reconstruir las narraciones de los niños y las niñas y la mía propia, sino lograr su comprensión, entendiendo que el conocimiento de la realidad es siempre incompleto y subjetivo. Guba &Lincon

(1994) sostiene que

—No se trata, pues, de un cuadro común. Una fotografía sólo da detalles de la superficie. El etnógrafo se interesa por lo que hay detrás, por el punto de vista del sujeto- que puede contener opiniones alternativas- y la perspectiva con que éste ve a los demás. A partir de esto, el etnógrafo puede percibir en las explicaciones, o en las conductas observadas, pautas susceptibles de sugerir ciertas interpretaciones. De esta suerte, la realidad social aparece como formada por diferentes capas. Además, también se reconoce que está en constante cambio.ll (pág. 19)

La investigación Biográfico – narrativa consta de 4 elementos: un narrador, un intérprete o investigador, textos y lectores. A través de estos cuatro elementos se materializa las mimesis que plantea Ricoeur (2004). El narrador, con la facilitación del investigador o intérprete, preconfigura el relato, lo piensa en el mundo de los signos, este es el antes. Este relato se materializa en un texto que puede ser escrito, oral, o una imagen o sonido, este es el momento de mimesis II. Finalmente, esta narración llega al lector o escuchador y logra desarrollar su potencial, generando un diálogo y llevándolo a que asuma una posición, a que transforme su subjetividad y cree un nuevo conocimiento.

La Historia Oral y la Construcción de la Memoria Social

La memoria social es un tema que se ha vuelto recurrente en las últimas décadas. Gonzalo Sánchez (2003) lo plantea como una obsesión, después de un siglo marcado por la guerra en todo el mundo (pág. 17). El holocausto en Alemania, particularmente lo relacionado con el campo de Auschwitz, se convirtió en un símbolo del poder de la memoria, generando una conciencia colectiva, mostrando el potencial social y político de la acción narrativa y, desde ella, la construcción de memoria social a partir de las voces de quienes vivieron la tragedia. En América Latina el tema de la memoria cobró fuerza a partir del fin de las dictaduras del cono sur y del fin de las guerras en Centro América. En Colombia es un tema reciente que parte del interés de algunos académicos por pensarse lo llaman el

—postconflictoll y el tema de verdad, justicia, y reparación. En esta construcción de la memoria social, la historia oral juega un papel fundamental.

La historia oral es un modo particular de producción de conocimientos, basado en la utilización de testimonios de personas que participaron en determinados procesos y acontecimientos del pasado. La naturaleza cooperativa de su práctica le imprime una idoneidad especial para generar proyectos identitarios y de construcción de subjetividades que involucran a la comunidad en la reconstrucción de su propia historia.

Por eso en este texto lo he querido escribir la historia informal de un pequeño grupo de niños y niñas y algunos miembros de su comunidad, lo que ellos y ellas dicen de sus juegos, trabajos, apuros, penas, tristezas y alegrías. La historia oral es un enorme revoltijo de habladurías, un almacén de charlas y voces, una heterogénea colección de miradas personales, palabrerías, murmullos, historias y anécdotas, el fruto de muchas conversaciones; lo que la gente afirma que es la historia. Lo que antes creía que era la historia es solo la historia formal y en gran parte esta mediada por intereses, por la mirada de los poderosos, esta es una historia informal, y no menos válida por su *apellido* —informalll, no importa si a la academia no le gusta o no le sirve, esta es una historia, es mi historia, es la historia de un grupo de niños y niñas.

Estudiando en mi pregrado un poco la historia sobre las guerras en Colombia, me encontré que a cerca de la guerra, la violencia y sus efectos se han escrito muchos estudios, se han hecho muchas investigaciones y disertaciones, pero poco se ha trabajado sobre el dolor y el sufrimiento humano por causa de las guerras. Cuanto más, los acercamientos a este tema se han hecho desde la psicología, con un enfoque terapéutico.

En Colombia, el tema de los victimarios ha sido ampliamente tratado por la academia. El estudio de los grupos armados, de la confrontación y de las causas ha sido recurrente en la historiografía colombiana, sin embargo, el tema de las víctimas, como los desplazados, apenas empieza a ponerse en la escena pública y frecuentemente se ha instrumentalizado. Sánchez (2008) plantea que se ha impuesto un discurso —homogenizador de las víctimas, y la pretensión, a menudo infundada, de quienes se reclaman sus intérpretes o voceros exclusivos, privatizando de cierta manera sus relaciones con la sociedad y con las instituciones públicasll (Pág. 4). Para tratar el tema de los desplazados, víctimas del conflicto armado colombiano, es necesario reconocer la diversidad de experiencias vividas por éstos, e igualmente la diversidad de expectativas que poseen. En este sentido, Elsa Blair (2002) plantea que se puede decir que los desplazados asumen y viven de manera muy distinta su experiencia traumática, a pesar de los elementos comunes que puede haber entre ellas (pág. 9).

Comprender la experiencia del desplazamiento, producto de la violencia y la guerra, puede parecer algo pretencioso, sin embargo es necesario para que en la memoria individual y colectiva no queden solo cifras, hechos, acontecimientos, para humanizar esta memoria y que dé cuenta del acontecer desde las voces de quienes han sufrido los rigores de la guerra, en este caso en particular, de los niños, niñas y en parte de sus familias. Cuando planteo que pretendo Comprender, hago referencia a la posibilidad de ponernos de acuerdo a través del lenguaje, de poder acercarme y acercar a los lectores y a quienes escuchen las voces plasmadas en el texto, a lo que sentimos quienes hemos sido víctimas de la violencia. En lo que quiero vivir con la comunidad de Santa Rita, espero podamos llegar a un acuerdo en el sentido que plantea Hans-Georg Gadamer (2002), —entender realmente al otro, dejar valer sus puntos de vista y ponerse en su lugar, no en el sentido de que se le quiere entender como individualidad que es, pero si en el que se intenta entender lo que dice. (pág. 463).

Una de las vías para comprender la experiencia del desplazamiento, causado por la guerra y la violencia, es la memoria individual y colectiva. En este sentido, Blair (2002) plantea que —La narrativa histórica y la palabra, como mecanismo de expresión de esas narrativas de la memoria, son entonces una vía para poner el dolor en la escena pública. La expresión de estos niños y niñas, escritas o puestas en una imagen, un juego o un relato, se convierten en un texto que contiene la subjetividad de cada uno de ellos y cada una de ellas, su experiencia particular y un uso de la memoria individual. Comprender este texto implica mi necesidad como lector de reconocermé a mí mismo como un ser histórico y pasarlo por mí mismo, entendiendo que la —verdad que encuentro en dicho texto, es una verdad



particular, es producto de una interpretación, soy yo y mi subjetividad puesta en dicha interpretación.

La voz de la Historia Oficial Vs. La memoria

La historia positivista, lineal, eurocéntrica, con pretensiones de discurso de verdad ha sufrido un retroceso como dispositivo de control de la memoria social. En la tradición disciplinaria europea la historia ha ocupado un lugar privilegiado. Como productora de verdades neutras y de explicaciones objetivas, se ha construido positivista. El trabajo en historia se ha limitado, en la mayoría de los casos, al trabajo de fuentes escritas y de los documentos, se reduce a las operaciones de la crítica interna y externa de los textos, y luego su clasificación y ordenamiento. Se privilegia la memoria oficial de los archivos del Estado y documentos públicos y la escritura como medio privilegiado para conservar la memoria. La historia positivista se autodefine como —ciencia del pasado, sólo trabaja con hechos que se puedan referenciar desde un documento. Igualmente, la idea de progreso es predominante en la historia, una idea que sostiene que todo es mejor hoy que en el pasado y niega otras culturas y otros saberes, todo esto relacionado con una concepción de la historia lineal.

El auge de la narrativa de quienes han vivido los acontecimientos más recientes le ha quitado terreno, ha mostrado la ineficacia de la historia positivista para responder a los fenómenos sociales más cercanos. La memoria y el dispositivo narrativo que la pone en la escena pública, ha ganado un espacio propio; un espacio o formación

discursiva determinada por la propia situación histórica de su enunciado y por la posición que el sujeto asume en la sociedad. Blair (2008) plantea que el sentido político de las narrativas de las víctimas se construye como modo alternativo de narrar la historia, en relación con el discurso monológico de la historiografía del poder ya que reconoce la diversidad, y empieza a romper con esa Historia que aparece como la disciplina que da una versión oficial de la memoria, que domestica las memorias, y termina imponiéndose como mecanismo de divulgación de la memoria hegemónica.

La historia es mostrada por Gneeco (2000) como —textos —escritos, orales, visuales y arquitectónicos- que dicen [*a las comunidades*] que deben recordar: construye, modifica, estructura y domestica la memoria social...ll además pone en discusión el papel de la escritura en el paso de la memoria a la historia y la forma en que fija la dispersión de los sentidos y construye espacios de legitimidad, autoridad y verdad. La historia aparece como una tecnología de domesticación de la memoria.

La historia contada por los historiadores y divulgada a través de la escritura genera tensiones ya que borra la de las comunidades y muestra una única versión. La identidad cultural se genera a partir de una construcción e imposición de una memoria hegemónica. Así, Zambrano (2000) muestra que la supresión de la memoria es la supresión de la identidad, así como la recuperación de la memoria histórica es la recuperación de la identidad, —tanto en los espacios colectivos como en los de su intersección con los individuall. (p. 151).

A pesar de romper el discurso hegemónico de quienes han escrito la historia oficial, la memoria sigue siendo un campo de disputa. La Memoria social se presenta como —voces, narraciones, textos, imágenes, objetos y acciones engendradas en espacios de confluencia y confrontación, de dominación y subordinación, de lucha e hibridación entre agrupaciones inter e intrasociales, diversos y dispares (Gnecco y Zambrano, 2000, Pág 12). Entendida de esta manera la memoria social, el pasado es comprendido como una construcción cultural en la que una comunidad, o grupos al interior de ella, apuesta a la imposición de una particular visión sobre unos hechos remotos, imposición que se da sobre otras visiones de comunidades o grupos subordinados o disidentes. El pasado es inventado desde el presente en una lucha de poderes y desde la actualidad se responde al —tema de la construcción y redefinición de las comunidades políticas (Gnecco y Zambrano, 2000, Pág 195).

En esta disputa por imponer una construcción de pasado se crean las memorias hegemónicas y las memorias disidentes. Las Memorias hegemónicas se presentan como una —imposición de versiones particulares y parciales como universales y comunes, en la oclusión, exclusión y silenciamiento del sentido vivido del pasado de los grupos subordinados, pero también en su colonización y expropiación o domesticación. (Gnecco y Zambrano, 2000, pág 12). Las Memorias disidentes, son el resultado de la imposición de una visión particular del mundo y están luchando constantemente por hacerse visibles. Así, se han construido algunas memorias sociales desde las víctimas, sin embargo, en muchos casos, desde una visión hegemónica, haciendo visibles la voz de los hombres, de quienes hacen parte de una acción política más visible por las víctimas, dejando de lado otras memorias, la

voz de las mujeres, de los niños, de las niñas, de los afrodescendientes, de los indígenas, entre otros.

En la construcción de la memoria colectiva, en muchos casos se adopta una visión instrumental de la memoria, mientras que otros lo hacen desde procesos de construcción de sentido. Desde una visión instrumental, autores como Hoffman (2000), describen procesos sociales de construcción de memoria como el de las comunidades del Pacífico Colombiano. Plantea Hoffman que las condiciones actuales de acceso a tierras y territorios provocan una inmensa redefinición identitaria en el pacífico colombiano, explora las voces históricas desplegadas en ese proceso por las comunidades afrocolombianas y por las comunidades mestizas que habitan la región. Su análisis de las profundas diferencias que atraviesan la movilización política de las distintas historias muestra con claridad que la memoria histórica es consustancial a la identidad étnica y a la etnicidad, su expresión política.

Zambrano (2000) muestra como las relaciones de subordinación de las comunidades nativas americanas fueron sentidas, entre otras cosas, en formas nuevas de construir la memoria, de re-inventarla, de modificarla, de adaptarla a un régimen de verdad distinto al suyo, muestra como se construyó una memoria de resistencia y como las condiciones reivindicación fueron definidas, de manera cada vez más creciente, por un nuevo esquema de cosas. (Es decir, las comunidades toman formas de hacer historias occidentales o crean una historia propia, lo que redefine su identidad, pero al mismo tiempo es una forma de protegerse, realizando una domesticación política de la memoria social, es decir, dándole un uso político)

Desde el uso de la memoria en la construcción de sentido, se muestra que la lucha de los grupos subordinados contra el poder hegemónico es, en buena parte, la lucha de las memorias sociales contra el olvido forzado. Gnecco y Zambrano (2000) muestran como la historia funde pasado con presente y encausa la memoria social. Por ejemplo, el proceso de afirmación de la identidad étnica del pueblo Guambiano fue una lucha, a través de mecanismos tan diversos como la reactivación de la geografía sagrada, contra todos aquellos que a través de siglos de dominación los despojaron de su historia, tergiversando su memoria, arrebatándoles el pasado y comprometiendo seriamente la posibilidad de de autonomía y sobrevivencia (Pág. 17).

La historia ha sido mostrada como el paso natural del tiempo y los historiadores como científicos sociales objetivos, desde una visión positivista, Gnecco y Zambrano (2000) rebaten esta idea desapareciendo el límite entre sujeto y objeto histórico. Está disolución de la dicotomía sujeto/objeto genera que, por un lado, la historia y la memoria social se muestran en su dimensión de práctica presente, de producción social; por otro, se muestre cómo se construye la historia y se localiza el espacio social de esa construcción. Así, en la construcción de memoria, no es posible separarme como investigador, puesto que este participa con el texto, con su subjetividad, como parte del diálogo, en esa construcción. Como investigador soy tan sujeto de la memoria, como los sujetos con los que construyo esta investigación. Así, la memoria aparece como un espacio de construcción histórica en proceso constante, inacabable, la continuidad lineal que sigue una causalidad mecanicista, es reemplazada por una pluralidad temporal que involucra una variedad de

perspectivas, de subjetividades, que son tanto diferentes como complementarias. Finalmente, es el hombre, en su cotidianidad quien construye la historia, con sus narraciones se resiste al olvido y a la historia oficial que no dialoga con sus vivencias, es en la memoria de la cotidianidad donde resiste, donde lucha; Freire (1973) plantea

“la historia no hace nada, no posee ninguna inmensa riqueza, no libra ninguna clase de lucha: quien hace todo esto, quien posee y lucha es el hombre mismo, el hombre real, vivo; no es la historia la que utiliza al hombre para alcanzar – como si se tratase de una persona aparte – porque la historia no es sino la actividad del hombre que persigue sus objetivos. II (pág. 27)

La narración como mecanismo de expresión de la memoria

La posibilidad de la palabra para quienes han sufrido los rigores de la violencia, en este caso quienes han sido víctimas del desplazamiento, desafiando y resistiendo a la historia oficial, los análisis propuestos por quienes están en el poder y a los relatos contados por quienes detentan los medios de comunicación masivos, es lo que da el carácter político a la narración del desplazamiento. La resistencia de la narración no sólo se da desde la posibilidad de contar otra —historiall, sino también la posibilidad de reivindicar la subjetividad, de desafiar el testimonio objetivo tan predicado por ciencias y disciplinas como el derecho, la historia y el periodismo,

entre otras; recogiendo en la narración emociones, interpretaciones y posiciones personales.

La posibilidad de poner en la escena la subjetividad de las víctimas permite darle un sentido diferente a la narración, es la oportunidad para comprender el sufrimiento, no desde el enfoque terapéutico planteado por la psicología, sino desde una dimensión política, desde la posibilidad de dialogar entre el que narra y el que escucha, es la posibilidad de construir sentido, de construir memoria. —

—Todos estos testimonios son procesos de construcción social con base en la subjetividad, por lo cual es difícil establecer el límite entre la realidad y la ficción. En ellos, el eje de consideración fáctica (el hecho en sí), se desplaza a la narrativa subjetivada, que transmite las verdades presentes en los silencios, en los miedos y en los fantasmas de quien ha vivido la situación traumática. (Jelin, 2002, pág 84)

La narración es una forma, quizás el mecanismo más privilegiado, de construir la memoria. Marc Augé (1998) afirma que —un recuerdo como impresión, como huella amnésica, aún no constituye la memoria. Al recuerdo privado le hace falta la palabra, el relato para construir memorias (p. 98). La narración es la forma de llevar el recuerdo a la escena pública, Jelin (2002) plantea que —las vivencias pasadas que no pueden ser integradas narrativamente y que conllevan grietas en la capacidad narrativa, son <<huecos en la memoria>> (p 27-28).

Los niños, las niñas, son testigos-víctimas sobrevivientes. Estos niños y niñas cuando narran sus vivencias de desplazados y víctimas de la violencia asumen la palabra por sí mismos y por quienes no sobrevivieron a la tragedia, recuperan la voz de otras víctimas en sus narraciones, finalmente yo sólo soy un mediador que recoge la palabra de las víctimas para testimoniar. Ambos apuntamos en la misma dirección: recuperar el habla negada por la violencia y el desplazamiento. La palabra de los niños y las niñas se convierte en una lucha contra la tiranía del silencio. Como lo plantea Cohen (2008):

—pueden potenciar la enorme fuerza política del sufrimiento del <<otro>> a través de la puesta en público de su palabra [...] Está claro, pues, que en situaciones de violencia, donde los testigos no pueden testimoniar, las verdades sociales e históricas, más que las judiciales, deben ser rescatadas pues ellas son la memoria de la violencia (pág 95).

Finalmente, las narraciones de las víctimas, en este caso de los niños y las niñas, nos convierten en testigos a todos y todas que escuchamos y leemos sus relatos y percepciones.

Ricoeur (2004) trata el asunto de la narrativa y plantea tres momentos de la producción de la narración a los que llama mimesis, por la interpretación de la *Poética* de Aristóteles que constituyen una función de ruptura abriendo el mundo a

la composición poética, y son: la prefiguración, la configuración y la refiguración. La propuesta de Ricoeur no solo tiene que ver con el análisis de textos, sino también con los momentos previos y posteriores al texto. (Pág, 113) Para Ricoeur —El tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de existencia temporal (Pág 113)

La mimesis I, la preconfiguración o el antes del texto, es un momento de experiencia práctica en el que se responde a preguntas como: qué, quién, dónde, para qué con quién y cómo (Ricoeur, 2004, pág 116). Se configura la trama, Blair

(2008) plantea —si la acción puede contarse, es porque ya está articulada en signos, reglas, normas, es decir, está mediatizada simbólicamente. (pág 102). Finalmente, se instituyen tiempos complejos: míticos, pasados, imaginarios y futuros.

La mimesis II, la configuración del texto, es el momento en que se configura la trama, cohesiona en el relato acontecimientos dispersos, de incidentes particulares, tiempos distintos, en conclusión, es la síntesis de lo heterogéneo. La trama busca convencer y se constituye en

—una historia que tiene todos los caracteres de una tradición. Entendemos por esta no la transmisión inerte de un depósito ya muerto, sino la transmisión viva de una innovación capaz de reactivarse constantemente

por el retorno a los momentos más creadores del hacer poético. II (Ricoeur, 2004, pág 136).

La mimesis III, la refiguración del texto, es el momento en que, según Ricoeur (2004) —la narración tiene su pleno sentido cuando es restituida al tiempo del obrar y del padecer II (Pág 136). Es este el momento en que la narración llega al lector y permite entablar diálogos, cobra sentido y, para el caso de los niños y niñas desplazadas, el relato modela la experiencia y permite, para quienes la oyen o la leen, la interpretación y comprensión de ella. Es en este momento donde la memoria, a través de la narración se llena de sentido político, logra o no su propósito y logra transformar las subjetividades de quienes escuchan o leen, finalmente ellos y ellas toman partido y recrean, interpretan y comprenden.

Los regímenes de olvido

Los regímenes de memoria suponen regímenes de olvido. Pero frente a estos regímenes de olvido hay diversidad de formas de verlos. Mientras para algunos autores es un medio terapéutico y sirve como estímulo de memorias disidentes, para otros, el olvido es una poderosa arma de supervivencia. A pesar de las diferencias, ambas corrientes señalan la relación necesaria y dialéctica entre memoria y olvido. Por ejemplo, en la posición del olvido como herramienta terapéutica, Gnecco (2000) muestra como los pobladores negros de las áreas rurales del pacífico labraron su mundo social guardando silencio sobre la esclavización, asunto que desapareció de

la memoria narrada, de su historia. El silencio remedió el dolor pasado. Mientras se muestran otros casos donde la lucha por no olvidar se convirtió en una forma de preservar la memoria y la identidad.

Jelin (2002) aborda el tema del olvido y el silencio como un asunto fundamental para el estudio de la memoria y plantea el tema de las dificultades o la imposibilidad en muchos casos de narrar en los contextos de guerra, ya sea por el peligro que esto implica o por el trauma de quien ha sido víctima. En muchos casos la víctima prefiere no narrar por conservarse en su comunidad a la que pertenece o por no ser rechazado en la nueva comunidad a la que ha llegado. Igualmente, los eventos traumáticos privan en muchos casos a la víctima del recurso del lenguaje, ya que prefiere olvidar como medio terapéutico o han sufrido violencia en espacios de intimidad y prefieren no exponer sus experiencias en público. Jelin (2002) plantea,

—En ambos casos se refleja la subjetividad de quienes pueden o no dar un testimonio y el carácter de sus silencios. Sus silencios no siempre son silencios en sentido estricto, algunas veces se puede contar sin subjetividad (sin implicarse en el relato) o ser repeticiones ritualizadas del sufrimiento o incluso pueden evidenciar la falta de recursos para saldar la brecha entre la vivencia y la ausencia de marcos narrativos para decirla. (Pág. 96)

La Historia de Vida y el Testimonio

El historiador, como científico social, construye relatos maestros, relatos objetivos basados en fuentes verificables y a las cuales se les puede dar cierto nivel de credibilidad, es decir, son confiables, fuentes reconocidas a las que se les ha hecho un análisis de confiabilidad. Se podría entonces afirmar que la historia, como ciencia, está constituida de relatos maestros y relatos —confiables— y que son validados por una comunidad científica, una comunidad que de alguna manera valida construcciones que se asientan en las estructuras de poder desde donde se ejerce la hegemonía. Así, las biografías han sido uno de los dispositivos a través del cual se ha construido esta Historia positiva, su foco lo constituye la vida pública de personajes que, en concepto de los historiadores, los literatos y otros científicos sociales, son de relevancia para la construcción de la memoria del pasado.

Tradicionalmente la historia se ha basado en los relatos de aquellos hombres, principalmente, ya que los relatos de las mujeres muy poco y hasta hace muy recientemente son tenidos en cuenta. De hecho, es muy difícil encontrar en las principales fuentes de la historia, que son documentales, relatos de mujeres ya que éstas muy pocas veces escribían para un público amplio, de hecho su escritura se hacía en lo privado. Igualmente se podría decir sobre los afrodescendientes, indígenas y las expresiones de niños, niñas, jóvenes y otros grupos a los que tradicionalmente se les ha ignorado como sujetos de la historia y por esta razón su voz no ha sido tenido en cuenta.

¿Cómo recuperar las voces de aquellos y aquellas a quienes se les ha ignorado sistemáticamente, sometiéndolos a convertirse en objetos de la historia? No es una

pregunta fácil de responder, históricamente estos grupos han resistido, se han expresado de múltiples formas, han puesto sus voces a través de múltiples medios, se han revelado y han construido resistencias acalladas por la historia oficial. La ciencia ha ignorado sistemáticamente sus voces, las historias que hay detrás de aquellos que se han llamado los subalternos. Todos y todas, los y las que hemos sido invisibilizados por la historia oficial tenemos una historia que contar, son nuestras vivencias, nuestras experiencias de las que somos testigos, estuvimos ahí, pasó por nuestros sentidos: lo vimos, nuestros ojos se llenaron de acontecimiento, vieron el blanco en las sonrisas de ellos y ellas, el azul del cielo que nos cubrió esos días, el negro de la caída de la noche, muy parecido al oscuro de aquellas armas, vimos la chispa del disparo y el rojo de la sangre; lo oímos, escuchamos sus gritos de alegría, la algarabía propia de quienes allí vivían, los rumores sobre la llegada de ellos y ellas, con sus caras cubiertas, sobre aquellos que por allí se paseaban buscándonos, el sonido agudo del disparo, el ruido estridente del rechinar de la llanta sobre el pavimento cuando huían, el llanto de quienes perdimos a alguien más; lo gustamos, dulce como miel nuestra amistad, amarga su partida; lo oímos, el sancocho hirviendo en el centro de la calle, el olor a verde de los árboles al final de la calle, que lindaba con la cañada que dejaba sin salida nuestra calle, el olor a sudor al final de nuestros partidos de fútbol, el olor a pólvora cuando empezaron a matarnos, el olor a muerte cuando el sufrimiento cubrió nuestro barrio; lo palpamos, sentimos las manos de nuestros amigos en un saludo, el frío ataúd en que se marcharon para siempre.

Nuestro testimonio, nuestras historias de vida, son susurros y gritos que se generan en el margen, voces que a través de este escrito y que quizás de otros, logran infiltrarse en el discurso hegemónico y desafiar sus supuestos. Representan una dimensión de la experiencia que no se registra en las formas oficiales de hacer

historia. Dan cuenta de cómo la vida es vivida (Guerra, Debbie, 1999), de las contradicciones, dudas, vacilaciones, complicidades, vergüenzas, arrepentimientos, segundas intenciones y correcciones que los biógrafos prefieren obviar.

En su relato, los sujetos de las historias de vida muestran las contradicciones a las que se les somete en su exclusión. Revelan sus prácticas de resistencia, y de acomodación y transformación silenciosa de las imposiciones a las que no pueden sustraerse. Desde este punto de vista, las historias de vida explican la construcción de identidad en un contexto histórico. Más aún, hacen la historia inteligible desde la perspectiva de la persona.

Nuestras voces son historia, son testimonios de hechos históricos, en este caso son historia del desplazamiento, de la violencia, de la alegría, del dolor. Sobre esto tenemos mucho que decir, no está en los documentos oficiales que como expertos hablan de lo que vivimos, no está en las frías cifras, que le dan magnitud numérica a nuestro dolor y mucho menos en los discursos oficiales de quienes gobiernan y prometen soluciones. Nuestras historias se instalan en los pliegues y repliegues de la historia, los testimonios introducen fisuras en el dominio discursivo oficial. Las historias de vida, nuestros testimonios, ponen en contacto la historia íntima con la historia oficial, sometiendo esta última al juicio del otro. Al así hacerlo, las historias de vida abren espacio para nuevas formas de interpretación de los procesos sociales, invitan a pensar la sociedad desde el margen.

Según el dictum feminista "lo personal es político" , reivindicar la dimensión personal del de la vida, lejos de un posible neorromanticismo o una "política expresivista", puede ser uno de los posibles modos de incidir políticamente. Entender el poder de nuestro testimonio, de nuestras narraciones, para facilitar una reflexión crítica de la historia oficial, es la posibilidad de construir otra historia que confronta el poder dominante y hegemónico, es un ejercicio desesencializador que reconoce a nosotros y nosotras, los subalternos y las subalternas, los y las que hemos sido despojados/as de la voz, nuestra capacidad transformadora.

Nuestras voces van cargadas de lo que nosotros, los testigos de la historia, vivimos y somos, por lo tanto, nuestro testimonio no es objetivo, al menos en los términos que la ciencia moderna ha establecido, no son neutros, están llenos de nuestra subjetividad.

EL CÓMO, UN ACERCAMIENTO A LO METODOLÓGICO

Porque no me gusta que mi libro sea tomado a la ligera. Siento tanta pena al contar estos recuerdos. Hace ya seis años que mi amigo se fue con su cordero. Y si intento describirlo aquí es sólo con el fin de no olvidarlo. Es muy triste olvidar a un amigo. No todos han tenido un amigo. Y yo puedo llegar a ser como las personas mayores, que sólo se interesan por las cifras. Para evitar esto he comprado una caja de lápices de colores. ¡Es muy duro, a mi edad, ponerse a aprender a dibujar, cuando en toda la vida no se ha hecho otra tentativa que la de una boa abierta y una boa cerrada a la edad de seis años! Ciertamente que yo trataré de hacer retratos lo más parecido posibles, pero no estoy muy seguro de lograrlo. Uno saldrá bien y otro no tiene parecido alguno. En las proporciones me equivoco también un poco. Aquí el principito es demasiado grande y allá es demasiado pequeño. Dudo también sobre el color de su traje. Titubeo sobre esto y lo otro y unas veces sale bien y otras mal. Es posible, en fin, que me equivoque sobre ciertos detalles muy importantes. Pero habrá que perdonármelo ya que mi amigo no me daba nunca muchas explicaciones. Me creía semejante a sí mismo y yo, desgraciadamente, no sé ver un cordero a

través de una caja. Es posible que yo sea un poco como las personas mayores. He debido envejecer.

(De Saint-Exupéry, A. El Principito, 2003, p 6)

Los términos —cuantitativo y —cualitativo se utilizan frecuentemente para identificar diferentes modalidades de estudio o aproximación a la investigación. En este sentido, McMillan y Schumacher (2005) citan las dos diferencias fundamentales a la hora de abordar esta aproximación, por un lado, la naturaleza del conocimiento (cómo entiende el investigador el mundo y por ende el objetivo de la investigación) y por otro, los métodos de investigación (cómo se recogen y analizan los datos) y el tipo de representaciones y generalizaciones que se derivan de ello. Una vez planteado esto, tratare de justificar por qué mi inclinación por la metodología cualitativa en el desarrollo de este estudio, coincidiendo con Sandín, (2003: 123) en que —la investigación cualitativa es una actividad sistemática orientada a la comprensión en profundidad de los fenómenos educativos y sociales, a la transformación de prácticas y escenarios socioeducativos, a la toma de decisiones y también hacia el descubrimiento de un cuerpo organizado de conocimientos.

Como ya aparece en el primer apartado de este trabajo, el propósito fundamental de esta investigación es el de —Comprender el potencial político y social de la memoria de los niños y las niñas para la construcción de comunidad. Desde éste propósito, orientado hacia la comprensión y la búsqueda de significados desde la perspectiva de los participantes (es decir, los niños y niñas víctimas del flagelo del desplazamiento), planteo una forma de investigación que, —asume realidades

múltiples, construidas socialmente a través de las percepciones o puntos de vista individuales y colectivos diferentes de la misma situaciónll (Denzin y Lincoln, 2005:

13). Convirtiéndose en una actividad situada, —que localiza al observador en el mundo y que consiste en un conjunto de prácticas interpretativas que hacen visible este mundoll (ibid: 7).

Este enfoque exige un determinado posicionamiento del observador-investigador ante los problemas y la búsqueda de respuestas (Taylor y Bogdan, 1986), es decir, nos lleva a la elección de una u otra metodología, que más allá de la recogida y presentación de los datos nos exige un modo concreto de encarar el mundo de la investigación. En este sentido, creemos que cuando investigamos sobre vivencias, creencias y acciones de los niños y niñas desterrados, nos encontramos con diferentes miradas, percepciones de la realidad e influencias contextuales que requieren sumergirse en la realidad en búsqueda de acontecimientos, para —llegar a la comprensión de las complejas relaciones entre todo lo que existell (Stake, 1998: 42), y así estudiar dicha realidad desde el punto de vista de sus protagonistas. Por tanto, nuestra opción es investigar desde un paradigma cualitativo interpretativo, en referencia al estudio de los significados inmediatos y particulares de las acciones sociales y personales (Erickson, 1990) de niños y niñas desplazados.

Sandín (2003), plantea que aunque el termino investigación cualitativa es difícil de definir, sí podemos determinar su carácter fundamentalmente —interpretativo, constructivista y naturalistall.

Interpretativo, ya que su objeto de construcción teórica es la comprensión teleológica antes que la explicación causal, el contexto se configura como factor constitutivo de significados y el objeto de investigación es la acción humana y el significado que esta tiene para las personas que la realizan.

Constructivista, ya que los seres humanos no descubrimos el conocimiento, sino que lo construimos (Denzin y Lincoln, 2005). Elaboramos conceptos, modelos y esquemas para dar sentido a la experiencia, comprobándolos, modificándolos y (re)construyéndolos a la luz de nuevas experiencias.

Naturalista, resaltando la importancia y el rol de la persona como —instrumento de recogida de información en ambientes naturales (Sandín, 2003) e incorporando la voz de los participantes, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como son expresadas por ellos mismos (Pérez Serrano, 1994).

De esta manera,

—la investigación cualitativa supone un acercamiento naturalista e interpretativo al mundo. Esto quiere decir que el investigador cualitativo estudia cuestiones en su ambiente natural, tratando de buscar significados, interpretando los fenómenos en términos de los significados que las personas les dan (Denzin y Lincoln, 2005: 8).

Desde el aspecto metodológico, la observación participante, las notas de campo, las historias de vida y grabaciones de audio; se destacan como herramientas valiosas con las que como investigador podré ser partícipe de las experiencias de los niños y niñas.

Con respecto a lo anterior Woods (1998) argumenta que la información recolectada es importante para la comprensión e interpretación de la realidad estudiada:

Para poder comprender la interacción social, es necesario contemplarla tan de cerca como sea posible, y en profundidad, en todas sus manifestaciones y situaciones en las que se le da forma sometida a estudio. Dado que la interacción social la conforman las personas que intervienen en ella, deberíamos intentar contemplarla desde el punto de vista de éstas, y apreciar como interpretan ellas las indicaciones que otros le hacen, el significado que le atribuyen a éstas, y cómo construyen sus propias acciones. Además, como se trata de un proceso, es necesario irlo probando a través del tiempo. (p. 57)

Desde la perspectiva epistemológica, pretendo desde los planteamientos de Guba & Lincoln (2004) la posibilidad de lograr una comprensión de la realidad con una base transaccional y subjetivista, donde los niños y las niñas de la comunidad de Santa Rita y yo estemos ligados interactivamente, en tanto los hallazgos serán creados a

medida que transcurre la investigación. De esta manera, se considera al conocimiento como creado en una interacción entre el investigador, en este caso yo, y los niños y las niñas de la comunidad de Santa Rita.

Partiendo de lo que plantea Woods (1998), la meta o propósito de la investigación es la comprensión y reconstrucción de las construcciones de las personas (incluyendo la mía propia) por cuanto busco un consenso siempre abierto a nuevas interpretaciones. La naturaleza del conocimiento que se espera obtener corresponderá a construcciones sobre las cuales exista un consenso relativo (p.12). Por lo tanto, ha de entenderse que el conocimiento se acumula solo en sentido relativo a través de la formulación de construcciones cada vez más informadas y sofisticadas mediante el proceso hermenéutico/dialéctico, yuxtaposición de construcciones divergentes, equivale a validar la transferencia del conocimiento de un contexto a otro, con base a la experiencia representativa y el estudio de caso (p. 12). Mi voz será la de un «participante apasionado» activamente comprometido en facilitar la reconstrucción en «voces múltiples», de mi propia construcción, así como las de los demás participantes.

En lo metodológico tendrá un componente hermenéutico- dialéctico, por cuanto su fin estará dado porque

—la naturaleza variable y personal de las construcciones sociales sugiere que construcciones individuales sólo pueden suscitarse y refinarse a través de la interacción entre el investigador y los sujetos que interactúan

en la investigación. Estas construcciones diversas son interpretadas utilizando técnicas convencionales hermenéuticas, y son comparadas y contrastadas a través de un intercambio dialéctico. El fin último es el de destilar una construcción consensual (Guba & Lincoln, 2004, Pág.8).

Las narraciones de los niños y las niñas son textos que busco comprender, por esta razón este ejercicio investigativo se plantea desde la hermenéutica. La posibilidad de entablar diálogos que permitan el encuentro con los niños y niñas, sus experiencias y las mías propias nos permitirán resignificar nuestras experiencias a través de la narración, desde esta perspectiva mi rol es de observador participante, en el sentido en que lo plantea Woods (1998), advirtiendo que tengo una posición y un interés en el tema.

En este marco biográfico narrativo, los dispositivos usados para esta investigación son:

- **Comienzo de la investigación:** Se inicia con la recolección de datos autobiográficos a través de distintos instrumentos, tales como las historias orales, diarios de campo, entrevistas, entre otros. Es importante en el momento de seleccionar los sujetos de la investigación tener en cuenta asuntos como el acceso, su capacidad narrativa, y cuestiones éticas y estratégicas. (Bolívar, 2008, p. 18). En este caso, como lo narra al principio del documento, los sujetos de la investigación son los niños y niñas de la comunidad de Santa Rita que asisten al programa de Aldeas Infantiles SOS, se buscará recoger las narraciones de sus experiencias a

través de la oralidad, los dibujos y el juego. Los registros serán llevados en un diario de campo, registros sonoros, imágenes y videos en los casos que sea posible. En todos los casos se tratará de preservar la identidad de los participantes.

- **Relatos de vida - entrevistas biográficas:** El objetivo de la investigación biográfica narrativa es la narración de la vida mediante una reconstrucción retrospectiva. Las entrevistas para lograrlo deben obedecer al tema y finalidad de la investigación y deben ser guiadas de tal forma que permitan encontrar fases críticas, personas críticas, aspectos sociales que han condicionado los cambios operados y sucesos profesionales e institucionales. Las relaciones causales son establecidas por el investigador, aunque deben/pueden ser inducidas a que las establezca el propio informante. (Bolívar, 2008, p. 19). Para la recolección de las historias de vida se usará el trabajo cotidiano a través de una propuesta pedagógica que he construido para el desarrollo de este proyecto de investigación y que ha sido aceptada para ser puesta a prueba por la organización (Aldeas Infantiles SOS).

La propuesta parte de entender a los niños y las niñas como el eje central de nuestro quehacer. Parto de preguntar —lo que queremos vivir con los niños y las niñasll, superando la idea de que los procesos pedagógicos tienen como fin moldear los individuos. Tradicionalmente, las construcciones pedagógicas parten de preguntas como —lo que queremos hacer de los niños y las niñas o de lo que queremos y esperamos de ellos y de ellasll. Partir de lo quiero vivir en esta experiencia es reconocer a los niños y niñas como sujetos activos en su proceso de formación y desarrollo, sujetos de derechos, que participan en aquellas decisiones que les

competen. De igual manera, concibo el desarrollo del niño o la niña como un proceso subjetivo, en donde cada uno/a se desarrolla de manera distinta.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se considera que habrá que desarrollar diversas prácticas pedagógicas para los niños y las niñas, dándole la oportunidad a cada niño y cada niña de desarrollar aprendizajes teniendo en cuenta sus habilidades, buscando potenciar otras nuevas. Esto se establece con el fin de ayudar a cada uno/a a desarrollarse de manera más integral y no desaprovechar un talento que posea, simplemente porque no sea efectivo memorizando, dibujando, bailando, hablando o con los números o las letras.

Desde esta concepción, mi rol y el de las personas que acompañan el proceso de atención y formación de los niños y niñas, somos acompañantes que en diálogo constante con ellos y ellas facilitamos de su desarrollo y aprendizaje, al mismo tiempo que aprendemos en un acto de construcción dialógica. De esta manera, la recolección de experiencias de vida, relacionadas con sus vivencias como víctimas, es de propiciadores de experiencias que le permitan al niño y a la niña entablar un diálogo, críticos frente a su realidad, proponer e interrogar el medio las que los rodea, usando como mediador y soporte de nuestras relaciones el afecto y la garantía de todos los derechos que faciliten este proceso.

Tradicionalmente han sido los adultos donde se centraliza la palabra y la acción, el poder, la autoridad y las decisiones; los niños han sido objetivados. El término

—menorll es un ejemplo de cómo se les ha puesto por debajo, por esta razón nunca se les ha escuchado y sobre ellos hemos impuesto nuestra visión del mundo, aplicamos conocimientos, leyes y lo que —queremos de ellosll. Superando estas concepciones clásicas, se concibe en esta propuesta al niño y la niña como eje nuestras prácticas pedagógicas, por ello se buscará generar ambientes creativos, participativos, lúdicos y afectivos. Se deberán respetar y promover los intereses del niño y la niña. Su palabra será escuchada, sus preguntas resueltas y sus intereses acompañados. El ejercicio de para recoger sus narraciones y plantear un diálogo que nos permita resignificar nuestras experiencias, se hará mediado por el juego, el afecto y las experiencias con el medio.

Finalmente, un elemento central de la propuesta es la participación de los niños y las niñas, entendida como la posibilidad de que sean ellos y ellas quienes decidan, tomen iniciativas y seleccionen las formas en que quieren hacer sus narraciones o, incluso, si no quieren hacerlo. Los mecanismos, prácticas y espacios para la participación han de contextualizarse a la cultura, la edad de los niños, y como condición darles cabida en los procesos de toma de decisiones. Este nuevo enfoque supone la asunción de un lugar diferente del adulto respecto del niño y la niña, implica un esfuerzo en pro de una cesión de poder a favor de la corresponsabilización y el respeto de la capacidad social y humana del niño y la niña y requiere de un desarrollo de una cultura participativa. Buscamos construir una relación horizontal con el niño y la niña, las palabras claves son acuerdos y razones.

En este contexto de la participación una herramienta clave es la pregunta. Una pregunta puede movilizar a un sujeto, niños y niñas, a imaginar y construir. La pregunta con sentido pretende facilitar en el niño y la niña el diálogo, en el cual ellos y ellas se convierten en sujetos de conocimiento. Cuando se hace una pregunta con sentido, el adulto está propiciando que sea el niño o la niña quienes construyan una respuesta, es decir, está propiciando que ellos y ellas descubran el mundo por si mismos/as. En este sentido, el niño y la niña son investigadores de su mundo y el adulto un mediador. Así, para facilitar la reflexión y el diálogo entorno a nuestras vivencias, la pregunta debe interrogar nuestras experiencias, y motivarnos a resignificarlas, a proponer otras posibilidades y a comprender el mundo desde nuestra propia óptica.

Para mí como el adulto, la pregunta con sentido implica hacer a un lado la posición en la que tradicionalmente nos hemos puesto con respecto al niño y la niña, donde tenemos la verdad y la transmitimos o los usamos para obtener un resultado, sin compartir con ellos y ellas, sin escucharlos realmente. En este sentido, se propicia un diálogo donde cada niño y niña construye una visión particular del mundo, desarrolla la imaginación, la capacidad argumentativa y de participación. En este diálogo no deben existir respuestas equivocadas, entre todos construimos realidades y cada uno se hace una idea propia. Es posible que cada respuesta traiga consigo nuevas preguntas, generando un proceso dialógico y un desarrollo del conocimiento que se replantea constantemente, desarrollando la capacidad de crítica y proposición.

- **El problema de análisis:** Tiene que ver con dar sentido a los relatos recogidos. Hasta el momento no hay una propuesta única y consolidada para esta labor. Se hace necesario que se mantenga el objetivo fundamental que es la recuperación de vidas a través de la narración. Desde la —teoría fundamentada—, la información recogida en los relatos es categorizada temáticamente Bolívar (2008), citando a Catherine Riessman plantea 4 modelos para el análisis de los contenidos que son: análisis temático, estructural, interaccional e interpretativo. Otro método usado es el de doble análisis. Este método supone en primera instancia hacer un análisis de cada relato de vida para encontrar los elementos relevantes - estructurales y, en segunda instancia, hacer un análisis del conjunto de narraciones para hallar los elementos concurrentes, temas comunes y divergencias en los ciclos de vida de los narradores. (p 21-22)

- **Elaboración del reporte de investigación:** El investigador es quien construye y recrea la historia a través de un relato. El investigador recrea los textos de modo que el lector pueda experimentar la vida y los acontecimientos narrados. El investigador es quien escribe el texto, ordena la información y hace su propia interpretación. Construir un informe narrativo es realizar una interpretación hermenéutica donde cada parte adquiere su significado en función del todo y el informe en su totalidad depende a su vez del significado de cada parte. El informe narrativo tendrá un carácter descriptivo – explicativo, que permita hacer una descripción de los relatos y una conexión entre los acontecimientos. Finalmente, en las historias de vida, la cuestión no es la representatividad sino la pertinencia y la coherencia del argumento presentado.

CONTEXTOS

—Los hombres —dijo el zorro— tienen escopetas y cazan. ¡Es muy molesto! Pero también crían gallinas. Es lo único que les interesa. ¿Tú buscas gallinas? —No —dijo el principito—. Busco amigos. ¿Qué significa "domesticar"? —volvió a preguntar el principito. —Es una cosa ya olvidada —dijo el zorro—, significa "crear vínculos..." —¿Crear vínculos? —Efectivamente, verás —dijo el zorro—. Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos y no te necesito para nada. Tampoco tú tienes necesidad de mí y no soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo... —Comienzo a comprender —dijo el principito—. Hay una flor... creo que ella me ha domesticado...

[...] De esta manera el principito domesticó al zorro. Y cuando se fue acercando el día de la partida:
—¡Ah! —dijo el zorro—, lloraré.
—Tuya es la culpa —le dijo el principito—, yo no quería hacerte daño, pero tú has querido que te domestique... —Ciertamente —dijo el zorro.
—¡Y vas a llorar!, —dijo él principito.
—¡Seguro!
—No ganas nada.
—Gano —dijo el zorro— he ganado a causa del color del trigo. Y luego añadió:

—Vete a ver las rosas; comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás a decirme adiós y yo te regalaré un secreto. El principito se fue a ver las rosas a las que dijo: —No son nada, ni en nada se parecen a mi rosa [...]

Las rosas se sentían molestas oyendo al principito, que continuó diciéndoles:
—Son muy bellas, pero están vacías y nadie daría la vida por ustedes. Cualquiera que las vea podrá creer indudablemente que mi rosa es igual que cualquiera de ustedes. Pero ella se sabe más importante que todas, porque yo la he regado, porque ha sido a ella a la que abrigué con el fanal, porque yo le maté los gusanos (salvo dos o tres que se hicieron mariposas) y es a ella a la que yo he oído quejarse, alabarse y algunas veces hasta callarse. Porque es mi rosa, en fin.

Y volvió con el zorro.
—Adiós —le dijo. —Adiós —dijo el zorro—. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.

(De Saint-Exupéry, A. El Principito, 2003, p 22 - 24)

Según la definición de desplazado dada en la Reunión Técnica de la Consulta Permanente sobre Desplazamiento en las Américas, que queda expresada en la ley 387 de 1997, "Es desplazado toda persona que se ha visto obligada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de cualquiera de los siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de Derechos Humanos u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público"

En Colombia, el fenómeno del desplazamiento ha sido permanente, casi desde la misma independencia, producto de las guerras y situaciones de violencia que ha vivido por más de 200 años nuestro país.

Desde su independencia, Colombia vive en guerra casi permanentemente. Nueve guerras civiles nacionales, catorce regionales, tres golpes de cuartel, una conspiración fallida y numerosos enfrentamientos locales son la prueba de ello. Sánchez (2003) plantea que Colombia, a diferencia de sus vecinos latinoamericanos, ha vivido en una —cultura de la violenciall, entendida como una —tendencia históricamente identificable, explicable y recurrente de la guerrall. Colombia hoy vive una guerra de más de 60 años.

Se podría afirmar que esta dinámica casi permanente de conflicto armado que ha vivido Colombia ha generado un desplazamiento permanente desde la misma independencia. Algunos autores como Zambrano han señalado que la configuración sociodemográfica y económica de las diferentes regiones y del país en general, está muy relacionada con el desplazamiento forzado permanente. Molano (2005) y González Bustelo (2002), señalan que el desplazamiento en Colombia es un proceso extensivo y continuo a lo largo del tiempo, donde se combinan desplazamientos individuales y familiares (la mayoría hasta ahora) con algunos éxodos masivos, y con procesos sucesivos de huida y retorno que suelen culminar con el abandono definitivo del lugar de origen. Debido a la multiplicidad de los escenarios bélicos, actores involucrados, intereses y alianzas de los mismos, no es un fenómeno simultáneo en las regiones sino que presenta destiempos; precisamente por esto, el desplazamiento es mayoritariamente interno y apenas ha rebasado las fronteras: normalmente, basta con salir de la región para salvar la vida sin tener que emigrar del país.

La ocupación del territorio en Colombia se ha basado, históricamente, en la apropiación privada y la orientación a los mercados externos (se puede observar en los ciclos de las quinas, añil, tabaco, ganadería, café, caucho, tagua, petróleo y finalmente cultivos ilícitos), que han actuado como impulsores de la ampliación de la frontera agrícola. El patrón histórico de tenencia de la tierra ha sido la gran propiedad personal o unifamiliar sustentada en la violencia y asentada en las tierras de mejor calidad. Al margen quedaban otros territorios que no ofrecían condiciones adecuadas para los patrones de producción dominantes, y se convertían en zonas de asentamiento de las poblaciones desplazadas desde el interior de las fronteras

agrícolas. Según Molano (2005), la expansión de la frontera agrícola siempre tuvo detrás la presión de la gran propiedad.

En los años setenta se produce una gran oleada de desplazamientos hacia zonas de colonización y ciudades. Las medidas económicas introducidas dirigidas a eliminar obstáculos a la inversión extranjera, hicieron caer los ingresos de los pequeños campesinos y provocaron una concentración de la gran propiedad y de la agricultura comercial. Por otro lado, se aplicaron duras políticas contrainsurgentes y surgieron grupos paramilitares dirigidos a hacer frente a la creciente presencia de los grupos guerrilleros. Se proletarizó al campesino, mientras otros muchos huyeron hacia zonas de colonización o hacia las ciudades. Precisamente en las áreas de colonización, donde los reducidos ingresos, la falta de infraestructuras y mercados, y la presión de la gran propiedad situaba a los campesinos en un estado de precariedad permanente; ahí se daría el caldo de cultivo ideal para la proliferación de los sembradíos ilícitos, que garantizaban un ingreso mínimo a las familias.

La expansión de la economía del narcotráfico tuvo influencia en la expansión y complejidad de la violencia: en muchos lugares se reconfiguraron los poderes locales, en un proceso reforzado por la concentración de propiedad territorial en manos de los narcotraficantes.

En algunas zonas los narcotraficantes crearon o apoyaron la expansión de grupos paramilitares para contener a la guerrilla (para lo cual se asociaron con sectores de

las fuerzas armadas y la policía); en otras zonas, el sistema tributario que la guerrilla impuso a estas actividades le sirvió para financiarse, mientras los narcos se beneficiaban de la presencia guerrillera para contener las acciones militares y policiales. Lo que ocurre ahora sólo se diferencia del proceso histórico, en que la magnitud del fenómeno es mayor, se ha ampliado el número de regiones y actores implicados y, por tanto, quedan menos espacios y los circuitos de salida se cierran, debido también a la expansión de la geografía del conflicto (Fajardo, 2000). Además, las fronteras entre los grupos armados son más móviles, pueden golpear en zonas lejanas de sus teóricas bases y las zonas pueden pasar del control de un actor a otro: las comunidades no tienen ninguna garantía de estar a salvo del terror, porque cuando la zona cambie de manos, serán acusados de haber apoyado al bando que la deja. Por eso, en muchos casos, la única opción de huida son los barrios de invasión de las ciudades que garantizan el anonimato y una cierta seguridad (o al menos así lo creen las personas que llegan a ellos). En este marco, el desplazado queda asimilado a la pobreza urbana y pasa de ser un desplazado rural a ser un pobre más, lo que contribuye a invisibilizar el fenómeno y a que no se planteen o salgan a la luz sus causas reales. A su vez, las dificultades socioeconómicas generan otros tipos de movilidad y migración que introducen nuevos elementos de complejidad: en áreas urbanas se puede generar una migración espontánea de personas pobres que se trasladan de un barrio a otro con la expectativa de recibir más atención o mejores servicios; la creación de barrios de invasión puede estimular otras migraciones hacia la zona por vínculos de parentesco o comunitarios, o con la esperanza de acceder a una vivienda propia que no sería posible en otras zonas de la ciudad. Muchos desplazados por la violencia no quieren dar a conocer su identidad por motivos de seguridad, mientras personas no desplazadas por esa razón se presentan como tales para conseguir alguna ventaja o ayuda.

Por esta razón, tratar de plantear este contexto sobre el desplazamiento no es una labor sencilla, es bastante complejo, mucho se ha escrito sobre el asunto, lo real es que según cifras de CODHES, hoy día en Colombia hay más de 4 millones de desplazados y desplazadas.

El exilio históricamente ha sido uno de los más grandes castigos usados por diferentes pueblos en diferentes momentos de la historia. Esos vínculos creados con el territorio, con las personas que nos rodean, esas raíces invisibles que están en lo más profundo de nuestro ser, que hacen que esos lugares y esas personas sean únicas, son rotos por el desplazamiento forzado; el exilio, la partida forzada de su propia tierra, sigue siendo uno de los peores castigos aplicado a cualquier ser humano.

Muchas cosas se han publicado, puesto en video o textos sobre niños y niñas desplazados/as. No soy pretencioso, esta es una más. Mi voz, a través de este trabajo, es una voz de las tantas que empiezan a escucharse y a llamar la atención sobre lo que hemos vivido muchos/as cuando niños/as y lo que viven hoy más de un millón de niños y niñas. Pero mi voz no está sola en estas líneas, está acompañada de las voces de algunos niños y niñas que compartieron conmigo esta experiencia.

Los niños y niñas en Colombia sufren con todo el rigor nuestra guerra, y hablo de nuestra en el sentido de que somos los adultos quienes estamos construyendo un mundo lleno de violencia, desesperanza y muerte para ellos y ellas. La población infantil es involucrada en la guerra de forma cruenta y generalizada. UNICEF afirma

que en los últimos diez años en el mundo murieron 2 millones de niños en la guerra, de 4 a 5 millones fueron heridos o quedaron discapacitados, 12 millones perdieron su hogar y un millón quedaron huérfanos o separados de sus padres, Según la UNICEF, en el mundo hay más de 5.000.000 de niños y niñas desplazados/as y de estos, más de 1.000.000 están en Colombia (Bello A. y otras, 2008, p. 21).

Es común escuchar la frase que sentencia que el futuro de nuestro país está en los niños, algo similar a lo planteado por Boutrus Galli, ex secretario de Naciones Unidas en 2002, cuando dice: —la suerte de una sociedad o el grado de sus posibilidades puede visualizarse en la forma cómo viven sus niños y niñas. Al menos en dos situaciones se denotan las condiciones de la infancia: el nivel de ética alcanzado por una sociedad determinada y la suerte que la espera a la misma. En conclusión, en el estado de los niños y las niñas, en las situaciones en que viven, se tienen respuestas para el futuro al que aspiramosll (López, Manuel; 2002, p. 15). En Colombia la situación de vulneración de derechos de los niños y niñas es alarmante, particularmente la de los que están desplazados/as. Podría señalar algunas cifras, pero esto es visible, evidente en las calles, niños y niñas trabajando, explotados sexualmente, abusados, maltratados, entre otros, usados como gancho para obtener dinero y reclutados para la guerra. Los medios de comunicación callan ante esto, a lo sumo mencionan algunos casos queriendo atraer audiencia, con el morbo de la prensa amarillista que no piensa en las víctimas sino en vender. Igualmente, en debates políticos y académicos se mencionan cifras sin mayor escozor, quienes las exponen se sientan en sus cómodas sillas, llamándose a sí mismos neutrales, queriendo analizar el

—fenómeno del desplazamiento, señalando sus puntos de vista, y lo demás, las historias que hay detrás de este fenómeno, parece ser que no importaran.

Nos enfrentamos a paradojas cotidianamente, en las historias de los niños y niñas se reflejan vulneraciones permanentes a sus derechos, a pesar de que La Constitución Colombiana de 1991 en su artículo 44 confiere a los/as niños/as derechos como la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, una alimentación equilibrada, tener un nombre y una nacionalidad, tener una familia y no ser separado de ella, el cuidado y el amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. La Constitución establece expresamente que los derechos de la niñez, por una parte son derechos fundamentales, y por otra, prevalecen sobre los derechos de los demás. Igualmente, La Ley 387 de 1997 alusiva al desplazamiento forzado, reglamentada por el Decreto 2650, plantea que la niñez, los-as ancianos-as y las mujeres cabezas de familia es población preferente para el ingreso a programas a favor de la población en situación de desplazamiento. La Ley 1098 de 2006 o Código de la Infancia y la Adolescencia define el procedimiento especial cuando niños-as y adolescentes son víctimas. El artículo 192 establece que se tendrán en cuenta: el principio de interés superior, la prevalencia de sus derechos, la protección integral, los derechos consagrados en convenios internacionales ratificados en Colombia, la Constitución nacional y las leyes.

A pesar de todas las leyes para garantizar los derechos de los niños y niñas, estos siguen siendo vulnerados y su verdad, que también es un derecho, sigue siendo ocultada, silenciada. Según los principios para la protección de los DDHH y la lucha contra la impunidad o principios de Bassiouni 2000, las víctimas tienen derecho a la

verdad, entendiendo ésta como el derecho que tienen a saber, a conocer los hechos y las circunstancias en la dimensión individual y colectiva. Es el deber de preservar la memoria colectiva. Busca no solo recordar sino convertir en testigos a las personas víctimas, además de reconstruir identidades colectivas como país, nación y pueblo. Son tres los niveles de la verdad: la verdad existencial (testimonial) que tiene cada persona. La verdad histórica, entendiendo esta como la memoria colectiva o social, y la verdad jurídica o establecida en procesos judiciales.

Como se puede establecer en estos principios, el testimonio o narración es un derecho, es una garantía que tienen las víctimas para contar su verdad, la cual hace parte de una memoria colectiva y el Estado está en la obligación de garantizar el ejercicio de dicho derecho. No solo debe ser una iniciativa de la academia o de alguna organización, es una obligación del Estado.

Los niños y las niñas son las principales víctimas de este conflicto armado que vive el país, sus derechos son prevalentes, sin embargo nos acercamos a sus testimonios, que hasta ahora empiezan a ser escuchados, no desde un enfoque de derechos, entendiéndolos como sujetos capaces, con una verdad que contar, sino desde un enfoque de necesidades, como quien no sabe y ni puede expresar esta verdad, que necesitan que alguien más hable por ellos y que es necesario pasar su testimonio por un colador para decidir que es o no verdad.

Yo traigo algunos relatos de los niños y las niñas, no es mi interés juzgarlos, pasarlos por ningún colador, ellos y ellas han vivido unas experiencias que han marcado sus vidas. Respecto a la incertidumbre que se pueda generar sobre la veracidad de la narración, parto de la idea que los relatos no son verdaderos ni falsos, son construcciones y deconstrucciones continuas de los acontecimientos vitales que siempre están inscritos en un contexto y en un modo de relación particular. Tampoco es mi interés traer las voces de niños y niñas con lastima o como quien quiere caridad para ellos, revictimizándoles. Los testimonios, las historias, que he escuchado se van hilvanando, y representan las voces que ponen rostro a la violencia, representan una verdad, la que ellos y ellas tienen para contarnos. Que sean los niños y niñas quienes narren la situación de desplazamiento que viven al lado de sus familias -o de lo que quedó de ellas-, sin la presencia de otros miembros de la familia que controlen lo que dicen, se convierte en una apuesta metodológica. La importancia de los relatos del desplazamiento no está en la calidad o abundancia de la información, ni en su dimensión estética "de lo bien narrado", sino en el sentido que tiene para niños y niñas.

Retomando la historia de Hernán, compartida anteriormente en este trabajo, en las voces de las niñas y niños que han compartido sus historias conmigo he encontrado 3 momentos comunes que dan cuenta de su experiencia como desplazados y desplazadas. Aquí quiero referirme a estos momentos, y quiero hacerlo a dos voces, por un lado las voces de los niños y por otro la mía propia, la mía que es una voz extraña, la de un adulto que como adolescente vivió el desplazamiento y que entabla un diálogo con esas voces para tratar de comprender, para crear mis propia percepción, solo es eso.



Creo que el principito aprovechó la migración de una bandada de pájaros silvestres para su evasión. La mañana de la partida, puso en orden el planeta. Deshollinó cuidadosamente sus volcanes en actividad, de los cuales poseía dos, que le eran muy útiles para calentar el desayuno todas las mañanas. Tenía, además, un volcán extinguido. Deshollinó también el volcán extinguido, pues, como él decía, nunca se sabe lo que puede ocurrir. Si los volcanes están bien deshollinados, arden sus erupciones, lenta y regularmente. Las erupciones volcánicas son como el fuego de nuestras chimeneas. Es evidente que en nuestra Tierra no hay posibilidad de deshollinar los volcanes; los hombres somos demasiado pequeños. Por eso nos dan tantos disgustos.

El principito arrancó también con un poco de melancolía los últimos brotes de baobabs. Creía que no iba a volver nunca. Pero todos aquellos trabajos le parecieron aquella mañana extremadamente dulces. Y cuando regó por última vez la flor y se dispuso a ponerla al abrigo del fanal, sintió ganas de llorar.

—Adiós —le dijo a la flor. Esta no respondió

(De Saint-Exupéry, A. El Principito, 2003, p 10)

De donde vengo yo

*Sara*²: —a mí me gustaba la escuela, en ella tenía amiguitos y jugaba con ellos, aunque la profesora a veces era muy regañona, claro que habían niños que se portaban muy mal. Yo caminaba hasta mi escuela todos los días, iba con

mis hermanitos. Me tocaba caminar un *ratote*, mi mamá me decía que pusiera mucho cuidado, caminábamos cerca al río y yo a veces me iba pegada de la mano de mi hermana mayor. Nos íbamos jugando para la escuela, aunque mi hermana a veces nos regañaba porque decía que nos portábamos mal y le decía a mi mamá... En la parte de abajo de mi casa pasaba el río, en él nos bañábamos y mi mamá nos mandaba a recoger agua... A mí me gustaba mi casa, teníamos un marranito que yo cuidaba, yo le llevaba comida. También le ayudaba a mi mamá en los oficios de la casa, ella desde pequeña nos enseñó. A mí me gustaban los

Esta es la historia de una niña a la que llamaré Sara, una de las cientos de miles que ha sido desplazada. Quise comenzar con la historia de Sara por un asunto de afecto, porque sus ojos tristes me dejaron una huella en la

animales y jugar con ellos... lo que no me gustaba era que había mucha bala... a veces los guerrilleros se encendían con el ejército y a nosotros nos tocaba irnos para donde el abuelo... el ejército a veces iba a la finca, pero no se les podía dar comida porque después eso era para problemas con la guerrilla...ll.

Manuel: —En mi pueblo hacía mucho memoria, solo es eso. Sara tiene 11 años, viene del Uraba antioqueño. La primera vez que vi a Sara me llamó la atención sus ojos verdes que se hundían en la profunda tristeza que su rostro reflejaba. Sara es muy delgada, parece no tener más 9 años. Cuando le pedí que escribiera su nombre tardo mucho, solo lo pudo dibujar, en el papel aparecía su nombre con un trazado

² Los nombres de los niños y las niñas que aparecen en las narraciones han sido cambiados para proteger su identidad.

tembloroso, poco firme, muy alejado de la línea recta que mentalmente trazamos cuando escribimos en una hoja en blanco, mostrando una motricidad fina muy atrofiada. Cuando la interrogué sobre las letras que dibujo, no las conocía. Mi intención inicial no era hablar con Sara sobre su experiencia de vida, ella era otra niña más en la labor que día a día realizo. Sin embargo, en la medida en que fui conociendo a Sara y que ella empezó a acercarse a mí con confianza, pudimos charlar. Ella me contó que había iniciado a estudiar en la escuela, que le gustaba mucho ir, pero que cuando estaba en primero calor, yo recuerdo mucho que en la tarde uno iba y se bañaba en el río, el calor era muchísimo pero a mí me gustaba, por suerte estaba el río, porque usted se imagina... En las tardes, cuando terminaba mis oficios, jugábamos con los amigos, jugábamos fútbol. A veces con los primos nos íbamos a coger frutas en los árboles, eran tremendas frutas, deliciosas, dulcecitas. Yo tenía un perrito, él se llamaba Negro, corría detrás de mí cuando yo me iba a ir, a mí también me gustaba jugar con él, era muy juguetón... Las cosas se pusieron muy malucas por allá. A mí me había tocado escuchar unas balaceras entre la guerrilla y las autodefensas, pero eso era por allá, más cerca del pueblo, a la finca solo había ido el ejército... pero en esos días empezaron a pasar seguido las autodefensas y detrás de ellos el ejército, más adelante apareció la

guerrilla, mejor dicho, eso se armó la grande.¶

Andrea: El dibujo de Andrea a la vista de un observador desprevenido es uno tuvo que salirse, la violencia no le permitió estudiar más, perdió su escuela. Hoy Sara quisiera estudiar más pero no ha podido entrar a la escuela.

Igual que Sara, Manuel tuvo otras pérdidas, él es un niño de 9 años y perdió a Negro, su perro. Para Manuel no tener su perro es algo que lo marcó, su salida fue repentina, no pudo llevar a su perro, aunque siempre lo pidió, aunque él quería; lo hubiera cuidado y le daría comida, le hubiera dejado dormir con él, aunque a los adultos no les hubiera gustado mucho esto. Manuel con tristeza cuenta esta historia, evade la mirada de las personas que lo rodean, mira al piso o a otro lado, baja el tono de su voz cuando habla de lo que pudo haber hecho por Negro, luego, como quien adelanta la canción en su equipo de sonido, cambia de pista, cambia el tema, me mira a los ojos y levanta su voz para hablar de esos espacios de

juego, donde se divertía con sus amigos y que ahora no tiene. más, el de una niña que dibuja un pueblo. Muestra un paisaje con mucho verde alrededor, una iglesia en el centro, se distingue que es una iglesia porque tiene lo que parece una cruz y cuando le pregunto ella así lo confirma. Tiene lo que parece un par de perros, a su papá y a su mamá, a sus dos hermanos y una calle. Es el dibujo de una niña de poco más de 5 años, las líneas están muy torcidas, entrecortadas; el dibujo es aplicado saliéndose de las formas que tratan de contenerlo. La iglesia está pintada de negro, no sé porque, Andrea no responde, igual los animales. Solo el verde abunda alrededor de tanto negro y el dibujo de su familia que no tiene color.

matar. Por eso deje la escuela y no pude terminar primero. Eso fue de un Andrea: no dice mucho con palabras, es muy pequeña, por eso su narración es a través del dibujo, acompañada de algunas frases cortas cuando se pregunta por lo en su hoja aparece. Andrea tiene 5 años y unos ojos grandes, negros, es más bien tranquila y te toma de la mano cuando quiere mostrarte algo. Ella, por su edad, podría expresarse mejor, pero parece que es tímida o un taco en su pequeña garganta que no permite que fluyan sus palabras. Andrea con sus ojos dice mucho, con su dibujo, lleno de verde, con las calles de su pueblo y la iglesia a donde iba en centro y los animales que compartían la vida con ella, dice que ya no vive allí y que la decisión no fue suya ni de sus padres.

Un día nos tuvimos que ir

Diana: —Un día nos tuvimos que ir porque dijeron que a mi papá lo iban a

No son muy extensos los relatos sobre la salida de sus lugares de origen, algunos agachan la mirada, cuentan con la voz más baja. Para otros es como día para otro, nos fuimos de noche. Yo estaba muy pequeña, tenía como 8 años, casi no me acuerdo... Nos vinimos con la ropa, unas ollas, unos platos, lo demás lo llevamos para la casa del abuelo que se quedó allá, donde él vivía... cuando veníamos yo me quede dormida, me acuerdo de la carretera, todo el tiempo era por una carretera, habían muchos árboles y veía muchas montañas. Así fue todo el tiempo hasta que llegamos a Medellín

Johan: —En ese barrio había una banda de unos muchachos que se embazucaban y hacía cosas malas a todo el mundo, un día me quitaron mi balón de fútbol y casi no me lo devuelven ... La cosa estaba muy peligrosa, a mi mamá le daba mucho miedo, un día unos de esos muchachos empezó a perseguir a mi hermana, mi

mamá no aguantó más y le dijo a mi papá que nos teníamos que ir, entonces nos vinimos para donde mi tía. Primero se vino mi mamá con mi hermanas y yo, solamente nos trajimos narrar una película, imitan con sus voces los sonidos de las balas y finalmente se extienden poco en el relato.

La mayoría de las narraciones son breves, los niños y niñas que hicieron dibujos sobre este momento reflejan el miedo, la rabia y la tristeza de estos. Son los ojos de los propios niños y niñas desplazados y desplazadas los que vieron la ignominia y sus voces se quedan cortas para narrar.

Hubiese querido hablar más sobre este momento con los niños y niñas, pero entendí que el silencio es un derecho de quien ha sido víctima. La salida es un momento crítico, en ella se expresa un quiebre y estos quiebres no son fáciles de compartir, incluso para los niños y niñas, ellos y ellas desconfían del extraño y usan el silencio como una

forma de protegerse de su propio dolor y de quien pueda hacerle daño.

Los niños, niñas y adolescentes han sido tanto espectadores de la guerra, la ropa y otras cosas que cupieron en el carro del esposo de mi tía, mi papá se vino como a la semana y trajo otras cosas.¶

María: "Yo dibujé mi perro porque se lo llevaron los paramilitares. Las flores, los perros y la escuela se quedaron en allá. Las gallinas se perdieron, se las llevaron los paramilitares. A lo mejor para comerlas. El corazón de los paramilitares no es bueno. Se perdieron las ollas donde mi mamá cocinaba y otras cosas. Salimos porque tuvimos miedo de sus pistolas y porque nos amenazaron de matarnos".

Luis: —Los paramilitares dijeron que nos teníamos que ir porque mis papas no les ayudaban a comprar las balas para

pelear... Nosotros estábamos en nuestras casas. Yo me sentía triste cuando sonaban las balas y pensamos que era mejor salir de allá para que no nos maten... Salimos en la madrugada, caminamos mucho, yo estaba cansado... En ese camino había mucho como sus protagonistas, saben de la violencia más de lo que dicen los noticieros o cuentan los vecinos porque han crecido en medio del conflicto, ellos y ellas han sido testigos y han sufrido en carne propia el rigor del desplazamiento, algunos de sus familiares han sido asesinados, han padecido la zozobra de los enfrentamientos entre actores armados y de las incursiones de estos grupos. El haber sido testigos de estas escenas, hacen parte de la realidad cotidiana de algunos, es una experiencia intensamente dolorosa, capaz de deshacer su mundo; no pueden comprenderlas y carecen de mecanismos para enfrentarlas porque todas ellas exceden los parámetros de

lo previsible (Bello Albarracín, M. 2000, p. 123).

Y es que esta experiencia ha sido traumática para todos estos niños y niñas, algunos tienen miedo, otros profundos sentimientos de rencor, como el caso de Nicolás, que con solo 9 años tenía sus ojos llenos de rencor cuando pantano y lluvia, trajimos cargando nuestros costales y así llegamos aquí”.

Nicolás: El niño hizo un dibujo en el que muestra la cancha de fútbol, su casa y ahí dentro a su mamá, a su papá, su tía y él. Así como el camino en el que mataron a su papá y a los asesinos.

—Después de eso, mi mamá se vino para Medellín, mi tía gloria se quedó allá cuidando la casa...||

Cielo: —En el pueblo había muchas muertes, a mi me daba miedo que mataran a mi papá, mi mamá siempre me decía que rezara por el él... fue mejor que nos viniéramos, el ejército

estaba yendo mucho por allá y ellos son malos... nos vinimos muy rápido, lo que pudimos lo empacamos en bolsas y lo otro se quedó en la casa porque no podíamos llevarlo en el bus...||

Llegamos, y seguimos errando

Valentina: —No he vuelto a la escuela. mencionó un par de palabras sobre su salida. Pedro sabia que a su papá lo habían matado los paramilitares, incluso el dice que sabe quiénes fueron, dice que los conoce porque él sabe quiénes son los paramilitares de esa vereda y que cuando grande quiere ser guerrillero para matarlos a todos. Pedro no hace clasificaciones de bueno o malo, legal o ilegal, que hace la prensa o la mayoría de nosotros, en su lógica de guerra el solo conoce amigos y enemigos, y quiere vengarse de sus enemigos.

Para todos y todas los niños y niñas desplazadas, hubo pérdidas de seres queridos, pertenencias, y/o de espacios vitales. El momento de la salida es el momento de la pérdida o el efecto de ésta, por eso la narración de este

momento es tan difícil, incluso para los niños y niñas más pequeños.

No es fácil llegar cuando no hay quien Yo si quiero seguir estudiando pero tengo que cuidar a mis hermanitos, esos niños son muy necios y no se pueden quedar solos. Como mi mamá tiene que irse a las casas a trabajar yo me tengo que quedar cuidando a los niños. Mis dos hermanos menores si están estudiando y mis dos hermanas mayores no sirven para nada. La mayor tiene 15 años y ya tiene un bebe de un año y no hace nada y la otra no sirve para nada, esa se levanta y por la mañana se va con los amigos y no ayuda en la casa. Yo casi no tengo amigos, ellas si han conseguido muchos amigos... En Medellín la única que nos ha ayudado es una amiga de mi mamá, que es la que la recomienda en las casas para que ella trabaje... mi papá a veces trabaja y a veces no le resulta nada, por eso pelea mucho con mi mamá. El a veces hace trabajos y se demoran mucho en pagarle... a mí me gustaba más en donde vivía, allá yo podía salir, aquí no, uno tiene que quedarse encerrada y me toca cuidar a mis hermanos, además podía jugar con te reciba, no es fácil quedarte si nunca

terminas de llagar, no es fácil para los niños y niñas que llegan desplazados cuando nadie los escucha, cuando sus familias siguen errando.

En las palabras de muchos de los niños y niñas está la esperanza de volver, la experiencia del desplazamiento cambia las cosas, las situaciones y con ello a las personas. No solo son las pérdidas propias, son las pérdidas de los adultos que los cambian ellos también.

El caso de Valentina me generó bastantes confrontaciones. Esta niña tiene solo 11 años, la conocí porque uno de sus hermanos asiste al Centro Social y ella se encarga en ocasiones de llevarlos o recogerlos. Gracias a nuestra insistencia, Valentina ha tenido la oportunidad de acompañarnos en algunas de las actividades que programamos para los niños y niñas de su edad. Valentina es una niña adulta, habla como tal, como quien tiene muchas responsabilidades en la vida, mis amiguitos de la escuela, aquí no

puedo ir a la escuela porque mi mamá tiene que trabajar.¶

Adriana: —Llegamos primero a una casa donde nos cobraban un arriendo muy caro y mi papá a veces no tenía trabajo y nos sacaron, entonces nos tocó irnos. Donde vivimos es muy pequeño y somos muchos, hay solo dos cuartos para mi papá, mamá, mis tres hermanos, mi abuelo y yo. Yo no estoy contenta aquí, hay mucho vicioso y no nos dejan salir porque esa gente de pronto le hace algo a uno. Estoy todo el día encerrada y no salgo ni siquiera a un parque a jugar... no es como en la casa del pueblo donde podía salir a jugar con mis amiguitos.¶

Yolanda: —Cuando llegué a Medellín me sentí bien, aquí las cosas son muy bonitas. Pero no me gusta más que Urabá, la gente aquí cuando se da cuenta que uno es desplazado lo miran mal, lo desprecian... en la escuela los niños se burlan de mi porque dicen que

asume posiciones críticas como si fuese la autoridad de su casa, suplantando a su mamá. ¿en qué momento esta niña se convirtió en un adulto? No es fácil, su confianza en la vida ha sido minada, ella quiere casarse rápido y tener hijos, no sabe que puede ser otras cosas en la vida, es como si la vida solo le hubiese puesto esta opción, como si la hubiese encerrado en esa casa y sometido a un destino, el desplazamiento le roba el derecho a estudiar, a jugar y, sobre todo, a tener otro futuro, otro que ella pudiera decidir.

A Gustavo, de 12 años, el desplazamiento lo convirtió en un errante eterno, habla como si tuviese 18 años, su voz es segura para reprochar lo que ha encontrado en la ciudad y añorar lo que perdió, quiere volver pero sabe que no puede, en sus palabras es claro que no será feliz en otro lugar que no sea su pueblo.

No solo es el cambio de casa, de barrio o de pueblo, es que la ciudad, la gente hablo raro, me dicen que soy una negra que huelo maluco, pero eso es mentiras porque yo me baño todos los días y no huelo maluco... yo quisiera volver o estar en otra escuela... en la escuela de mi pueblo yo si tenía amiguitos y los niños no se burlaban de mi. ||

Gustavo: —A mí me gustaba más mi pueblo, allá la gente era más acomodada, menos grosera... tampoco me gusta que mi mamá tenga que trabajar, ella se quedaba todo el día conmigo en la casa y ahora le toca irse a lavar ropa para ayudarle a mi papá... A veces no hay plata para la comida y mi mamá no nos manda a la escuela, en cambio en el pueblo uno podía salir a coger plátanos o buscaba frutas o los vecinos le prestaban, aquí la gente es muy descomedida. ||

que vive en ella y las cosas que encuentran, no están preparados para recibirlos. Su camino está ahí presente, no han terminado de llegar, siguen errando, no logran vincularse fácilmente a un territorio y a una comunidad que desconfía de ellos y ellas, que no crea condiciones para que se queden.

Los niños y niñas en situación de desplazamiento pierden su comunidad, el nuevo espacio al que llegan los

convierte en los —otros||, los señala y los excluye, de ellos ya tiene configurado un perfil, los convierte en peligrosos, el estereotipo se impone quitándoles su identidad, en palabras de Bello Albarracín (2000) destruye el sentido de pertenencia, construido con relación a la vereda o el pueblo, que les permitió identificarse como parte —dell y decantar

la noción del «nosotros».

La historia de Jairo

He querido terminar este capítulo con esta historia porque ella quedó marcada en mi memoria, al igual que la de muchos otros niños y niñas, sin embargo, en ella siento que se refleja la vulneración a la que han sido sometidos y sometidas las niñas y niños de Colombia víctimas del conflicto armado.

El día que escuche a Jairo no iba preparado para escuchar su historia, es que cuando uno tiene la posibilidad de oír historias como la de Jairo tiene que estar emocionalmente dispuesto para acercarse al drama de la guerra y al más descarnado sufrimiento humano. Ese día estaba en una visita de trabajo, hablando con algunas madres sociales. Una de mis labores es prestar apoyo pedagógico a madres sociales frente a las situaciones difíciles que viven los niños y niñas en sus familias. Ese día tenía que entrevistarme con la madre social de Jairo, pero jamás imagine encontrarme con esta narración. Jairo es un niño de 14 años, lleva en esta familia poco más de un año. Jairo sufre de enuresis nocturna, lo que hace más complicada la labor de su madre. Pero algo más estaba preocupando a la madre social de Jairo: sus pesadillas nocturnas. En los últimos meses Jairo despertaba muy agitado, gritando, sudoroso y mojado todo su cuerpo y su cama.

La mamá no sabía qué hacer, así que decidí escuchar a Jairo.

Jairo y yo iniciamos charlando sobre fútbol y otras cosas que a él le gustaban, luego abordamos temas como su nueva casa y sus hermanos, para finalmente abordar su origen y los sucesos que marcaron su vida. Jairo venía de una de las regiones más violentas de Colombia, el Catatumbo. Jairo perdió a sus dos padres por esos asuntos

de la violencia. Él vivía con sus padres y sus hermanos en una zona rural, en una finca. Allí Jairo ayudaba a sus padres en las labores del campo, sus faenas diarias estaban relacionadas con el cuidado de los animales y el cultivo de la tierra.

A diferencia de muchos niños y niñas, Jairo no habla mucho de ese primer momento, del que tiene que ver con su casa y su entorno. Jairo se muestra callado, da muy pocos detalles, yo no pregunto mucho, respeto sus silencios.

Hacia poco más de dos años Jairo había salido de su tierra. Fue allí, cuando empezó a relatar esta parte de la historia cuando comprendí porque Jairo no hablaba mucho sobre su lugar de origen. Jairo narra con terror lo que vivía en su casa. Ocasionalmente, cuando había enfrentamientos en la región, cerca de su casa, la guerrilla llegaba a la finca donde vivía Jairo y lo obligaba a él y a su hermano a acompañarlos. Luego lo llevaban para que ellos, con otros 2 o 3 niños más ayudaran a enterrar el cuerpo de los combatientes caídos en combate. Inicialmente los dejaban solos, ellos y los cuerpos, quizás para huir y asegurar que los cadáveres fueran enterrados y tener la ubicación, no se me ocurre otra explicación. En algunos casos, después de unas horas, llegaba alguien para ayudar a sepultar los cuerpos o dar la orden de hacerlo. Así que Jairo narra que en un par de ocasiones le tocó pasar la noche cuidando los cadáveres de guerrilleros muertos y enterrarlos.

El día que le tocó dejar su casa a Jairo, su tragedia cobró otra magnitud. A Jairo lo querían reclutar, ya tenía más de doce años y lo habían usado en varias actividades.

Esa mañana llegaron, le pidieron a Jairo que los acompañara, —quizás para cuidar otro muertoll pensó inicialmente Jairo, pero esta vez querían que fuera permanentemente. "A las seis de la mañana salí de mi casall, no volví a ver a mi papá. Mi papá no quería que yo me fuera, por eso le dispararon a él primero y a mi tía Gloria después... yo después fue que me di cuenta de eso y por eso me volé. A los hermanos menores de Jairo se los llevaron para ICBF y Jairo terminó en una calle de la ciudad, no sé cómo, no se cual ciudad, en esos momentos no tenía la lucidez para preguntar por detalles, para hacer más gruesa esta historia. Después de unos meses terminó en una institución de ICBF y luego fue llevado por esta institución con una madre Social de nuestra Organización.

Jairo todos los días despierta gritando, el ve los cadáveres que cuidaba, sueña con ellos, son —bultos, dice él, tiene miedo a la obscuridad, no quieren que apaguen las luces, no quiere que llegué la noche. Esta historia solo la conoce él, ahora su madre social y la defensora de ICBF que lleva su caso. Los otros niños y niñas de su nueva casa no entienden que le pasa a Jairo y para él no es fácil compartir esta historia.

Jairo es una víctima, fue reclutado de forma forzosa, desplazado de su tierra y de su familia. La historia de Jairo es similar, no igual, a la de miles de niños y niñas en Colombia que han sido reclutados por grupos armados ilegales. En Colombia la niñez suele participar en estos grupos en actividades como cocineros, mozos, mensajeros, combatientes, informantes, actividades de vigilancia, protección de cultivos ilícitos o transporte de drogas o armas, armado o detección de minas antipersonales, entre otros. En Colombia, según Human Rights Watch, son 11.000



niños, niñas y adolescentes reclutados por paramilitares y guerrillas; UNICEF plantea que son entre 11.000 y 14.000. Además, en 2003 uno de cada cuatro actores armados ilegales era menor de 18 años. Del 19 de noviembre de 1999 al 31 de agosto de 2007 el ICBF atendió en su programa especializado 3.326 niñas y adolescentes desvinculados, de los cuales el 26,55% son mujeres y el 73,45%, hombres (Ruiz Botero, Hernández Martínez, 2008).

Poder conocer esta experiencia me dejó varias inquietudes, por un lado las heridas que se abren cuando se narra una experiencia traumática como esta y por otro parte lo que puede hacerse con esta información.

EL POTENCIAL POLÍTICO DE LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS DESPLAZADOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDAD, EL RECONOCIMIENTO DE LA EXPERIENCIA DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

—Lo que más embellece al desierto —dijo el principito— es el pozo que oculta en algún sitio...

[...] —Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el
corazón.

(De Saint-Exupéry, A. El Principito, 2003, p 27)

Si los olvido, los estaría matando de nuevo. Ellos y ellas siguen vivos y vivas, están en mi memoria, en ella celebro la vida que vivieron, la esperanza que los y las sostenía y la fe que los y las animaba.

A ellos y a ellas los han matado muchas veces; la primera vez quizás los abalearon, apuñalearon o desaparecieron, luego la historia oficial hecho tierra sobre ellos y ellas, los y las sepultó bajo cifras, los y las convirtió en una noticia corta, en un escándalo pasajero, en una forma de mantenerse dominante. Finalmente, las y los

volvieron a matar, pasó la novedad, la historia oficial cada vez hace más corta su reseña, pareciera que fue hace muchos años, siguen siendo una cifra, pero una por la que ya casi ninguno pregunta; la bala, el puñal, el asesino en esta ocasión es el olvido.

El olvido se convierte en cómplice de los poderosos, Elie Wiesel (2002), citando a Orwell, plantea que —Olvidar es violar la memoria [...] los que olvidan toman el partido de los dictadores, que se arrogan el derecho a controlar el presente mediante la dominación del pasado. (Kristeva, Julia; Ricoeur, Paul; 2002, pág. 12) Así, el olvido se convierte en un arma, en un nuevo instrumento con el cual asesinan la memoria de mis amigos, con el cual los acaban de sepultar. La memoria no es neutral, por su naturaleza selectiva es una forma de tomar partido, se convierte en un arma contra el olvido, por lo tanto, puede ser un medio de resistencia, una trinchera desde la cual se puede enfrentar al poderoso para defender la vida.

No olvidar es resistir, nuestra memoria, la de quienes vivimos esta situación de violencia y desplazamiento, nos permite mantener vivos a nuestros amigos y amigas. En nuestras memorias hay recuerdos y estos son la base de nuestros testimonios, aparecen en nuestras palabras cuando los dejamos salir, cuando damos cuenta de nuestra supervivencia y de la tragedia que vivieron nuestros compañeros y compañeras. Estos testimonios pueden cobrar gran importancia en la vida social en la medida en que nos permite entablar diálogos, desempolvar los vestigios que dan cuenta de quienes hoy son solo cifras, les da un rostro, el rostro que permanece en nuestros recuerdos, les da vida, las vivencias que con ellos compartimos y llevamos en nuestra memoria, les da palabra, las que están en nuestro testimonio y que

aparecen producto del recuerdo que es la base de la memoria. La base de mis recuerdos, de mi memoria y, por lo tanto, de mi testimonio son las situaciones que compartimos, de las que fuimos testigos, por lo tanto dicho testimonio busca, como lo plantea Ricoeur (2002), hacer una declaración de aquello que existió, pues en mi testimonio me refiero a un pasado que está en mi memoria y expresa tres cosas a la vez, la primera es —yo estuve allí, está es la expresión de lo que viví; la segunda cosa es —créemell, apelo a la confianza del otro, en términos de Ricœur,

—el recuerdo entra en una relación fiduciaria, o sea, de confianza, planteándose en ese mismo momento la cuestión de la fiabilidad del testimonio. Se puede decir que en ese momento la memoria es compartida: el recuerdo de uno es ofrecido a otro y el otro lo recibell (P.

26).

Finalmente, una tercera cosa que expresa mi testimonio, como prueba de validación, es la posibilidad de contrastarlo con otros testimonios. Es decir, cuando yo narro mis vivencias éstas están expuestas, son públicas, otros podrán ofrecer su testimonio, contar sus propias vivencias, y se generarán las comparaciones y los paralelos, Ricoeur (2002) plantea, —Es así como el testimonio se presta al análisis crítico a través de la posibilidad de confrontarlo con otros testimoniosll (Pag 27).

Gracias al lenguaje, las vivencias se transforman en palabra, testimonios individuales que tejen una red, convirtiéndose en memoria colectiva. Así, un hecho solo es visible en la medida en que es narrado, existe en el tiempo en la medida en que permanece

en la memoria individual, inicialmente, y en la memoria colectiva. La memoria colectiva es una intrincada red de memorias individuales que es posible gracias a las narraciones que dan testimonio de lo que fue, en la medida en que se narra, los y las que lo hacen y los y las que lo escuchan se apropian de estos hechos de una manera particular, subjetiva, pero también de una forma colectiva, generando una subjetividad colectiva. Así, mi memoria del desplazamiento y las memorias de quienes lo vivieron, permiten construir una memoria colectiva de este hecho, pero esta memoria colectiva está conformada por un gran número de memorias individuales formadas a partir de experiencias vividas en relación con dicho hecho o con los testimonios que dan cuenta de él y, como lo plantea Thadden (2002), —sólo nos cabe aceptar las diferencias de memoria y las distintas percepciones de aquello que se conoce como realidad histórica. Tenemos que respetar las memorias plurales y renunciar al intento de reducirlas forzosamente a una sola memoria única que borre todas las demás. II (pág 38)

El desplazamiento forzado es una tragedia social, es un buena parte de los casos el producto de la violencia o de una guerra, independientemente si está es reconocida como tal por quienes ostentan el poder del Estado, discusión de la que prefiero alejarme en este momento. En la guerra, como en cualquier caso de violencia, la construcción de la memoria no es fácil, muchas narraciones se hacen difíciles, hacen daño, reviven experiencias.

La memoria tiene un gran potencial para la construcción de comunidad, como lo expresa Zambrano (2000), la memoria permite construir un pasado común, crear identidad y, por lo tanto, construir comunidad. Pero la identidad que construye un

grupo a partir de la memoria de los sujetos que lo conforman, tradicionalmente se ha hecho desde voces hegemónicas, donde los niños y niñas no han sido tenidos en cuenta. Por eso parte de mi intención era poner sus voces en común, que la comunidad las pudieran escuchar, que se hicieran una idea de la forma que sus niños y niñas vivieron y sintieron el desplazamiento, no a través de una interpretación de los adultos, sino de sus propias voces expresadas en dibujos y escenas que ellos pusieron en común. Inicialmente realice un trabajo con las madres y líderes comunitarios, luego con las familias de los niños y niñas que son atendidos en el Centro Social de San Antonio de Prado, en los sectores de Santa Rita. Hubiese querido llegar a otros miembros de la comunidad, sin embargo por asuntos de tiempo y posibilidades no fue posible.

Las voces de la comunidad a partir de las voces de los niños y niñas

Para dar a conocer las voces de los niños y niñas en la comunidad, desarrolle un taller con madres comunitarias y algunos líderes sociales vinculados al proyecto del Centro Social en Santa Rita. Después de hacer una ronda de diálogo, donde quienes nos acompañaban pudieron expresar sus emociones a partir de las emociones que despertaban en ellos y ellas los dibujos de los niños y niñas que estaban expuestos en las paredes, realizamos un diálogo a partir de su propia experiencia, una reflexión que salía de cruzar lo que ellos y ellas pensaban respecto a la experiencia de desplazamiento de los niños y niñas, lo que expresaban los dibujos y su experiencia propia.

Ese día, el olor de la plastilina y la crayola me transportaron a mi primera experiencia escolar, el jardín de niños y niñas. Amasar la plastilina, luego crear una imagen con ella me hizo recordar a mis compañeros, compañeras y amigos y amigas, aquellos y aquellas que crecieron conmigo. Yo, al igual que aquel grupo de maravillosas mujeres, todas madres comunitarias de San Antonio de Prado, tres hombres muy cercanos al proceso del Centro Social en el sector donde trabajamos, estábamos centrados en construir una escena de nuestro pasado, hacíamos uso de la memoria, contábamos un momento significativo de nuestra vida. Como facilitador le había pedido a las mujeres, madres comunitarias, que en una hoja de papel plasmaran un momento de su infancia que fuera significativo. Para mí era importante reconocer como estas mujeres veían a los niños y las niñas y sensibilizarlas sobre la necesidad de verlos como seres que tienen capacidades y derechos, cuya voz es importante escuchar, que tienen cosas que decir, que viven experiencias que es importante reconocer; y esto lo podría lograr observando cómo se veían ellas mismas como niñas.

Algunas construyeron un momento feliz, otras una escena cotidiana y algunas más un momento de tristeza. Fue una Madre comunitaria de este grupo, Clarené, la que comprometió nuestra emoción con su narración. En la dinámica de exposición, muy comúnmente usada por los profesores, cada uno y cada una de los y las participantes exponía su obra, sin duda alguna muchas tenían habilidad para esta labor, otros parece ser que quedamos debiendo logros del preescolar porque nuestros dibujos no eran muy buenos. Voluntariamente cada uno y cada una presentaban lo que había construido, y fue en uno de esos momentos en los que se paró Clarené y nos enseñó su dibujo. En él se veía un bus, un conductor y varias personas. El conductor era su padre, —un humilde hombre que fue asesinado

después de sufrir un accidente en el que murieron varios de sus pasajerosll Clarené, con lagrimas en sus ojos, narra: —cuando mi papá llegó estaba muy mal, él no pudo esquivar el otro vehículo, no fue su culpa, yo le creo... el volvió al trabajo, sin embargo las personas del pueblo lo culparon a él y luego lo cogieron y le dieron 17 puñaladas, una por cada una de las personas que murió en el accidentell. Ella creció en un pequeño pueblo en el departamento de Bolívar, en la Costa Atlántica de nuestro país, de allí se tuvo que ir con su familia, creció con su mamá quien se encargó de ella y sus hermanos y hermanas. En ese momento parece que hubiera detonado algo, otras compañeras empezaron a narrar sus historias, la mayoría de ellas víctimas de la violencia, se creó entonces en el grupo un sentimiento de solidaridad y una identidad como víctimas. La memoria como mecanismo identitario, como forma de construir identidad.

Esta experiencia me permitió entender varias cosas: comprender las dimensiones de la violencia en Colombia, las consecuencias de más de 40 años de guerra, entender que el desplazamiento no es un fenómeno reciente, aunque en cada momento ha tenido unas características diferentes, que de él hay una memoria, que los recuerdos permanecen en quienes lo hemos vivido y que en muy pocos espacios hemos compartido estos recuerdos.

Está experiencia dio paso a otras narraciones, otras mujeres se identificaron en este relato, se sintieron también víctimas del desplazamiento, sus recuerdos tomaron relevancia, sintieron que ese era un espacio donde su palabra valía y podía ser entendida, tenía eco y había que dejarla salir. Quizás eso fue lo que movió a

Carmenza quien inició narrando: —yo también soy desplazada, y posteriormente, casi con lágrimas en los ojos continuó su relato:

Esa mañana llegaron dos hombres, ya los habíamos visto antes, eran de las FARC. Como siempre había que atenderlos, no había de otra, sino nuestras vidas corrían riesgo. Vivíamos en Granada Antioquia, en una finquita pequeña en la que trabajaban mi esposo y le ayudaban los niños. Teníamos dos niños varones, uno más pequeño, de 6 años de edad, y uno más grande, de 12 años. La finquita era de nosotros, de ella vivíamos, era nuestra vida.

Muchas personas se habían ido de la región, la intimidación era constante, la zozobra permanente. Esa mañana nuestras vidas cambiaron, siempre fue una posibilidad, siempre estuvo latente la amenaza, pero uno siempre tiene la esperanza de que esto es más lejano, que le va a dar más tiempo o finalmente no pasará. Estos hombres se convirtieron en mensajeros oscuros, sus palabras cambiaron nuestras vidas. Primero me preguntaron por el niño más grande, yo les dije que andaba trabajando con el papá, entonces sus palabras se convirtieron en el arma más filosa: —prepárelo que mañana venimos por él.

Hacia el medio día llegó mi hijo, acompañado de su papá, inmediatamente le conté lo que pasó. Unas horas después tomamos la última chiva que iba para el pueblo, un par de cosas que pudimos llevar, nuestros dos hijos, y dejamos atrás gran parte nuestras vidas.

Fue a partir de cruzar sus propias experiencias de desplazamiento, de pensarse como víctimas de la guerra y de traer a su memoria lo que algunas de ellas vivieron en su infancia con los relatos de sus hijos, lo que permitió que estas mujeres escucharan de manera diferentes a los niños y niñas. Después de esto, ese día, algunos niños y niñas narraron sus historias a estos miembros de la comunidad a través de una dramatización que prepararon, otros mostraron sus dibujos que hablan por ellos y ellas, y estas personas reunidas los y las escucharon, entendieron que al igual que quienes estaban allí, ellos y ellas eran desplazados y tenían una historia que contar, también ese día, yo conté mi historia y de alguna forma me sentí parte de ellos y ellas.

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc (1998). *Las formas del olvido*, Barcelona, Gedisa.

Bello Albarracín, M.; Mosquera Rosero, C.; Camelo Fisco, E. *Relatos de la violencia, Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*.

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000.

Bolívar, Antonio; Domingo, Jesús y Fernández, Manuel (2001). *La investigación biográfico narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid, Editorial La Muralla.

Bolívar, Antonio (2008). *La investigación biográfico narrativa. Fundamentos y metodología*, Madrid. En: Torres H. Moisés y Gutiérrez, Alma. (2008) *Métodos cualitativos de investigación para Ciencias Sociales*, México, ITESM.

Bourdieu, Pierre. (1985) *Espacio social y génesis de las clases*. *Espacios*, 2 (2435).



Blair Trujillo, Elsa (2002). Memoria y Narrativa: La puesta del dolor en la escena pública. En: Revista Estudios Políticos, No. 21, Medellín, Universidad de Antioquia.

Blair Trujillo, Elsa (2008). Los testimonios o la Narrativa de la(s) memoria(s). En: Revista Estudios Políticos, No. 32, Medellín, Universidad de Antioquia.

Castillejos, Alejandro. Poética de lo otro, Ministerio de Cultura y Colciencias, Bogotá. 2000

De Saint-Exupéry, Antoine. El Principito, Disponible en: <http://www.ueb.edu.ec>, —La Biblioteca Virtual de la UEBII, 2003.

Freire, Paulo (1975) Pedagogía Del Oprimido, España, ed. 16ª, Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo. (1973). *¿Extensión o Comunicación?*. México. Siglo XXI editores.

Gadamer, Hans-Georg (2005). Verdad y Método, Salamanca, España, Ediciones Sígueme.



García De León, María Antonia y Figares, María Dolores. Antropólogas, politólogas y sociólogas. Género, biografía y ciencias sociales. Plaza y Valdés Editores, Madrid, España, 2009.

Gnecco, Cristóbal y Zambrano, Martha (2000). Memorias hegemónicas, memorias disidentes: el pasado como política de la historia, Bogotá, Ministerio de Cultura.

González Bustelo, Mabel. Desterrados: el Desplazamiento Forzado sigue Aumentando en Colombia, Médicos sin Fronteras, 2002, Disponible en:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/105/10502702.pdf>

Guba, Egon & Lincoln, Ivonna (1994). Competing paradigms in qualitative research. En: Norman Denzin & Lincoln, Ivonna (Eds.), Handbook of qualitative research. Thousand Oaks, CA: Sage Publications. (Traducción al castellano:

—Paradigmas que compiten en la investigación cualitativa por Anthony Sampson, Universidad del Valle)

Guerra, Debbie; Skewes, Juan Carlos. "La historia de vida como contra discurso: pliegues y repliegues de una mujer". En: Propositiones Vol.29. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1999.

Haraway, D. (1995) Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza.



Madrid: Cátedra. Disponible en:

http://books.google.com/books?id=0rN_CeTfjkEC&printsec=frontcover&dq=Ciencia,+cyborgs+y+mujeres&source=bl&ots=&sig=aDjzZeiE11B5p6PQj3TeipVA6OQ&hl=es&ei=a7OxTZT8JseWtwfarMTuCW&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=0CDsQ6AEwBQ#v=onepage&q&f=false

Hoffmann, Odile (2000). La movilización identitaria y el recurso de la memoria. Nariño, Pacífico Colombiano; Bogotá, Ministerio de Cultura.

Jelin, Elizabeth (2002). Los trabajos de la memoria, Madrid, Siglo XXI editores.

Kristeva, Julia; Ricoeur, Paul; Wiesel, Elie. Academia Universal de las Culturas, ¿Por Que Recordar?, Ediciones Granica S.A., 2002

Lazzara, Michael J. Prismas de la memoria: narración y trauma en la transición chilena. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2007.

Levi, Giovanni. —Sobre Microhistoriall, En: BURKE, Peter. La revolución histográfica Francesa, La Escuela de los Annales: 1929 – 1989, Barcelona, Gedisa, 1993

López, Manuel. Derechos para la infancia. Referentes para la atención a la niñez desplazada. Medellín, Corporación Región y Federación Antioqueña de ONG, 2002. p: 15.



Molano, Alfredo. Desterrados. Crónicas del desarraigo, Bogotá, Grupo Santilana 2005.

Ortiz, María Nancy. Formación investigativa y subjetividad, narrativas de resistencia, Trabajo de investigación, Maestría en educación, Facultad de Educación Universidad de Antioquia. 2008

Riaño-Alcalá, Pilar y Villa, Martha Inés. Poniendo Tierra de por medio, Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá. Corporación Región, Medellín, 2008.

Ricoeur, Paul. Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico. - 5. ed. México, Siglo XXI, 2004

Ricoeur, Paul. Sí mismo como otro, Editores Siglo veintiuno, Madrid. 1996

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996) Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Ediciones Aljibe.



Ruiz Botero, Luz Dary y Hernández Martínez, Marcilis. —Nos pintaron pajaritosII, El conflicto armado y sus implicaciones en la niñez colombiana. Instituto Popular de Capacitación, 2008

Sánchez G, Gonzalo (2003). Guerras, Memoria e Historia. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología.

Sánchez G, Gonzalo (2008). Tiempos de memoria, tiempos de victimas, en: Análisis Político, No. 63, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

Sandín, M. P. (2003) Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid: McGraw-Hill.

Serrano Cardona, Nicolás (2007). Cuando el Territorio no es el mismo, Bogotá, Plan Internacional.

Woods, Peter (1998). Investigar el arte de la enseñanza. Barcelona, Paidós.